

ERINA ALCALÁ



DEL ENCADENADA

PIEL ENCADENADA

(Erina Alcalá)

**El tiempo se ha tragado solo tiempo.
De pronto...
tu imagen cae azul sobre mis ojos.**

CAPÍTULO I

Las vidas de Marisa Gil, de 34 años, sevillana, profesora de Inglés en uno de los Institutos del mismo barrio desde que aprobó las oposiciones a los 25 años, nueve años ya del barrio de Triana uno de los barrios más populares de Sevilla y la de Jeremy Miller americano de Utah ingeniero y piloto de las Fuerzas aéreas americanas en la base aérea de Morón de la Frontera, Sevilla, habían sido similares.

Marisa Gil, había sido una muñeca. Desde pequeña. Alegre y dinámica. Nunca paraba quieta. Siempre leyendo o con algo por hacer. Siempre con proyectos, que acababa.

No tuvo hermanos, ya que su madre Rocío tuvo de ella un mal parto y no pudo tener más hijos. Así que fue siempre protegida por su padre Javier Gil su madre y sus abuelos.

Sus padres tenían una perfumería y droguería en la calle San Jacinto de Triana. Y era bastante grande y ganaban muy bien. Estaba en un lugar estratégico y tenía muchos clientes.

Marisa les echaba una mano en vacaciones, aunque en verano hacía algún curso en Inglaterra, porque siempre quiso ser profesora de Inglés. Se le daban bien los Idiomas.

Era bajita, 1,60 cm como su madre, de ojos verdes como sus padre y el pelo largo y castaño claro, liso y lo tenía siempre bastante largo. Se hacía una cola alta.

Iba al gym y salía con sus amigas.

Era alegre y feliz. Así fue su vida mientras crecía. Sin problemas.

Vivían en un piso precioso encima de la tienda. De más de 200 metros cuadrados al que no le faltaba nada. Y al lado de la tienda un garaje de dos plazas.

Tenían una mujer para la limpieza de la casa, Rosa. A la que Marisa quería con locura como ella a Marisa. La vio nacer y era como su propia hija. Aunque Rosa solo iba a diario a limpiar, comprar y hacer la comida.

Luego tenían dos chicos y dos chicas trabajando en la perfumería. Eran como una familia.

Y así Marisa, con el tiempo y como cualquier chica de su edad, tuvo algunos troteos en el Instituto con chicos, sin importancia y entró en la Universidad. Estudió Traducción e Interpretación, en inglés y alemán.

Y en la Universidad, en segundo curso conoció a Juan José. Juan José estaba en otra clase, pero ese año, entró en su clase.

Era un chico de mediana estatura, 1,75 cm. y era guapo, los marrones e inteligente. Un poco entendido en todo. Pero era irónico. Vivía con sus padres y dos hermanos en Sevilla Este, un barrio sevillano relativamente lejos de Triana.

Y empezaron a salir juntos, hasta terminar la universidad, el máster y prepararse oposiciones.

Sus padres le regalaron un coche cuando aprobó las oposiciones y Juan José se compró uno cuando llevaba tres meses con la plaza ya que ambos aprobaron a la primera.

A Juan José le dieron plaza en un Instituto de un pueblo de Sevilla a 25 Kilómetros y a ella en uno de Los Remedios, al lado de Triana. Tuvo mucha suerte, porque sacó un puesto alto en la lista y pudo elegir Instituto.

Eran felices y al año ya con 26 años empezaron a vivir juntos en un apartamento de un dormitorio, pero amplio, cerca de Los Remedios. Así solo él tenía que trasladarse.

Vivieron juntos, viajaron bastante porque tenían unos buenos sueldos. Y nunca hablaron de casarse.

Y cuando Marisa cumplió 31 años, todo cambió. Más bien cambió Juan José. Ella empezó a verlo raro, distinto. No la deseaba como antes, no hacían el amor como antes y así ¿cómo iban a prometerse, casarse o tener hijos que ella quería?

Y ya se desesperaba porque él no se lo pedía y nunca se sacaba el tema.

Estaba frío, indiferente con ella. Y habló con él, y Juanjo le decía que eran cosas suyas, que estaba estresado, que era una racha.

Y habló Marisa con sus padres, y lloró porque sabía y conocía a Juanjo y eso se acababa después de tantos años. Tuvo el presagio de que era el final.

Y efectivamente al mes ella se puso seria y él le dijo que se había enamorado de otra profesora de su Instituto. Llevaban seis meses saliendo a sus espaldas y esa mentira le dolió a ella. ¿Cómo no iba a dolerle si había sido el amor de su vida?

No había conocido a otro. Era costumbre. Era todo para ella. Y el dolor fue inmenso, como océanos de dolor.

No quiso llorar cuando él paso a recoger sus cosas y la dejó sola en el apartamento. Y para más humillación, él la abrazó y le dijo:

-No llores Marisa.

Así tan fácil para él...

Adiós a 11 años de relaciones que habían pasado en un suspiro.

Al principio, lo pasó muy mal, pero con el tiempo se sintió liberada. Dicen que el tiempo lo cura todo y ella iba poco a poco curándose con la ayuda de sus padres y amigos que nunca lo hubiesen imaginado siendo la pareja perfecta.

Ahora le quedaba salir de ese apartamento que tenía todos los recuerdos. Pero iba a esperar al verano, cuando le dieran las vacaciones en el Instituto y buscarse algo similar, pero en otro lugar. Habló con el señor que le había alquilado tantos años el piso y a éste le dio pena porque habían sido buenos inquilinos.

Terminando el curso surgió una plaza en Morón de la Frontera por dos años. Y se la propusieron. Morón, estaba casi a 60 km de Sevilla. Al principio le pareció una locura, porque su plaza era buena, pero no la perdería, porque era un favor que hacía.

Quizá le fuese bien oír a un pueblo ruidoso con aviones cazas y militares y sonrió., porque Morón de la Frontera tenía una base americana y española.

Y dijo sí. Sin pensarlo. Necesitaba retirarse, un par de años. Además, Sevilla estaba a menos de una hora. Podía ir los fines de semana.

Sus padres se echaron las manos a la cabeza.

-Estaré bien. Cambio de aires y vendré algunos fines de semana. Vida más barata y me olvidaré antes de Juanjo.

-Pero hija, tu instituto es muy bueno...

-Solo son dos años mamá. Y quizá me venga bien.

-Bueno no insistimos. ¿Y para vivir?

-Cuando acabe el curso voy a buscar casa, me cambio y me voy de vacaciones. Pero me instalaré antes. Preguntaré cerca del Instituto.

-Que sea una buena zona, hija.

-Puedes venir a verlo papá.

-Desde luego que voy en cuanto, lleves tus cosas. Llevamos los dos coches para llevar lo que necesites.

-Gracias, te quiero.

-Maldito Juanjo, con lo que lo queríamos, hacerte eso...

-Bueno papá. Esas cosas pasan y tengo aún que superarlo.

-Quizá si estás lejos sea lo mejor sí.

-Será mejor, ya verás. Y estoy cerca.

-Como tú quieras hija. Dos años pasan volando y estás cerca.

El curso acabó y se tomó unos días para recoger todo el apartamento y dejarlo en cajas.

Iba a ir a Morón a ver apartamentos cerca del Instituto, pasar por el Instituto para firmar y conocer el pueblo. Reservó un hotelito.

Llevaba una maleta pequeña de ropa de verano en el maletero, otro con su pc. Y su bolso con toda la documentación.

Se despidió de sus padres. Pensaba estar máximo una semana, porque debía alquilar y volver a por todo y colocar. Dejarlo todo listo e irse de vacaciones.

Y llegó al hotelito, pequeño. Bonito y céntrico desde donde se veía a lo lejos y en alto un castillo medieval derruido en parte. Tendría que verlo y la Iglesia majestuosa dominando el centro y el pueblo.

Estuvo investigando y viendo fotos del pueblo. Tenía unos 27.500 habitantes.

Le encantó el pueblo de casas blancas. La vista desde su habitación.

La base aérea americana estaba a unos 19 km del pueblo, pero se oía el ruido de los aviones.

Deshizo la maleta, bajó y preguntó al recepcionista si sabía dónde había una agencia inmobiliaria que quería alquilar un apartamento o casa por dos años.

-¿Necesita una vivienda?

-Sí, soy profesora de inglés del Instituto. Voy a estar de momento dos años y necesito alquilar un apartamento, piso o algo para mi sola.

-Se lo dijo porque yo tengo una casita para alquilar cerca de ese instituto. No es demasiado grande. Había una profesora y se ha ido hace una semana. Por si le interesa. No está al lado, pero diez minutos andando al trabajo. No necesita coche para ir.

-Mejor. ¿Y cómo es la casita?

-Es preciosa, tiene un patio no muy grande y una salita y salón comedor, una pequeña cocina. Un baño abajo y otro arriba con tres dormitorios. El principal más grande.

-Eso parece demasiado grande.

-La están pintando y tiene muebles bonitos. Si ya quiere algo tendrá que comprarlo. La profesora tenía la sala como despacho y da a la calle como el salón. La cocina da al patio y el baño. Creo que le va a gustar. Ya verá.

-Depende del precio.

-Morón es barato. No tiene comunidad al ser casa. Y eso sí, el agua y la luz, la paga usted.

-Claro.

-Y tiene una plaza de garaje que caben dos coches.

-Eso me viene bien.

-Son 500 euros.

-Me gusta y no la he visto.

-¿Quiere verla?

-Sí. Si se puede...

Y el señor le dio la dirección.

-Diga que va de mi parte. La están pintando, como le digo, y limpiándola que se la enseñen. Terminan mañana o pasado, dejarán todo limpio. Y si se queda podrá verlo mejor.

-Estupendo. Voy y comeré algo por ahí.

-Tome, aquí se come de maravilla -y le dio una tarjeta.

-Gracias, Pedro. Encantada. Le diré algo cuando venga a descansar.

-Estupendo. Y se ahorrará un mes de inmobiliaria.

-Eso sí- dijo ella riéndose al salir.

Le caía bien ese hombre.

Y salió encantada del hotelito camino de la casita, como decía el señor Pedro de unos cincuenta años o más. Un hombre risueño y cercano.

Y dio un paseo por el pueblo siguiendo las indicaciones de Pedro hasta llegar a la casita, cerca de la Iglesia. Efectivamente estaban pintando la fachada. Era pequeña y preciosa por fuera. Se ve que era antigua y la habían renovado.

Y preguntó a los pintores si podía entrar.

-Sí, claro si don Pedro la envía... Hay dos mujeres limpiando. Pase dentro.

-Gracias.

Y entro y las mujeres le enseñaron la casita.

Le encantó y supo que se quedaría allí. Tenía patio con macetas y dos mecedoras y una mesita.

Le encantó, la salita pequeña como despacho y los dormitorios y los baños.

La cocina reformada.

Todo pintado. Las cortinas preciosas. Era caro y con gusto.

Y llamó al hotel cuando se despidió de las chicas de la limpieza.

Efectivamente terminarían al día siguiente. Pero hasta dos días más tarde no podría entrar. Para evitar el olor a pintura. Dejaría todo abierto.

-¿Pedro?

-Sí...

-Soy Marisa, la profesora.

-¡Ah! hija dime...

-Me la quedo.

-Lo sabía.

-Cuando vaya le doy el dinero y hacemos el contrato. Ahora voy a comer.

-Está bien niña.

Se tomó dos tapas y una cerveza. Eran ya las dos de la tarde.

-Cuando llegó a las tres y media y firmaron el contrato. Pedro le dio las llaves, todas dobles y se fue a descansar

-Mañana voy a ver el instituto- le dijo a Pedro.

-Sí porque hasta pasado no puedes entrar en la casa.

-No pasa nada, voy a Sevilla a por mis cosas, me acompañará mi padre. Pero me quedaré un par de días para ver el pueblo.

Y así fue como conoció el instituto, los bares, una discoteca que había a la que iban algunos militares de la base. La Iglesia y subió al Castillo.

Recorrió todas las calles y a los tres días fue a Sevilla.

Y a los dos regresó con su padre y colocaron todo.

-¿A que es preciosa papá?

-Es preciosa, me encanta. Además, una casita por ese precio en el centro...

-Vamos a comprar cosas de la papelería que necesito, un despacho y algunos libros. Comemos, saludo a Pedro y ya me vengo a finales de agosto.

-Venga.

-Vamos.

Y cuando se fue a Sevilla dijo que se iba una semana a Conil y luego iba a visitar Suiza. Eran sus primeros viajes sola. Pero fueron estupendos.

Estaba contenta.

El resto del tiempo lo pasó con sus padres ayudando en la perfumería hasta que el 25 de agosto tomó rumbo de nuevo a su casita en Morón.

-Mamá tienes que ir un domingo, ves la casa y comemos.

-Iremos -dijo el padre.

Y con sus maletas y algo de ropa de otoño se fue a su destino.

Parecía que Juan quedaba lejano. Con tanto ajetreo hubo días en que no lo recordaba. Y si no lo recordaba, era algo bueno.

Otras, lloraba por las noches, pero no lo necesitaba. Iba a emprender una nueva vida. Independiente, sola y contenta. Era joven y con el trabajo olvidaría todo.

Y dio comienzo a sus clases.

A finales de Octubre, se había hecho con los cursos que le tocaron. Le gustaban los chicos que le habían tocado. Los padres cuando hizo las reuniones al principio del curso y la gente que ya iba conociendo del pueblo.

Los fines de semana salía a hacer la compra y recogía la casa. Y por la noche iba a veces a una discoteca de gente de su edad. Porque al lado había una de chicos jóvenes. Le hizo gracia que se llamase: **Voulezbar** y que tuviese un patio. Parecía hecha como una copia a la que ella iba en Sevilla, en la zona de los juzgados con Juanjo y sus amigos a veces.

Y allí iba. Conoció a algunos chicos, pero aún no estaba preparada para relaciones de momento. Había también americanos con los que hablaba, pilotos de combate. Y hablaba en inglés con ellos.

Uno de ellos Nick, de 34 años, tenía una novia americana y pensaba casarse y traérsela. La chica no trabajaba. Había acabado periodismo. Y estaba enamorado. Se hicieron bastante amigos y se reían con las cosas que él le contaba de América.

Y cuando tuvo confianza, le contó a Nick su historia.

-¡Qué hijo de puta!- le dijo.

-Bueno que sea feliz.

-En cuanto venga Jeremy de Afganistán te lo voy a presentar. Te va a gustar.

-No me busques novio Nick. Tú quédate con tu Norma.

-Es que tiene una historia parecida a la tuya. Es guapo, alto, rubio. Te va a gustar lo sé, aunque es algo más serio que tú.

-¿Qué le pasó? -se interesó ella mientras se tomaban una cerveza.

-Verás llevamos aquí siete años. Él porque lo pidió por ella, por Lisa. Se la pegó con un capitán. Un superior nuestro. Eran amigos desde el instituto, como tú y Juan. Y él pidió el traslado. A mí, me trasladaron a los seis meses.

-¿Y qué haces, que no estás en Afganistán?

-Porque yo me encargo de las telecomunicaciones. Desde la base. Pero a Jeremy le gusta volar. Algún día me enviarán, ya verás.

-¿En esos aviones supersónicos?- y Nick se reía.

-En esos.

-Me dan vértigo. Estaría con el alma en vilo siempre.

-Mujer, no siempre está allí. Ahora estamos en alerta por si Irán invade Israel.

-¿Y qué hace cuando no va a la guerra?

-¿Te interesa eh?

-Por preguntar Nick.

-Da clases de los tipos de aviones, todo lo que es un avión también. Es inteligente. Mira- y sacó una foto del móvil.- ahí estamos los dos.

-¡Jo!- dijo ella.

-¿Te ha gustado eh?

-Es el tío más bueno que he visto en mi vida. ¿Pero cuánto mide?

-188 cm.

-¿Me has visto Nick?

-Claro. Eres preciosa. y si no tuviera a Norma...

- Anda deja- bromeaban los dos.

Lo cierto es que Nick era una buena persona, divertida y lo pasaba bien con él. Cada semana le enseñaba las nuevas fotos que le mandaba Norma. Una chica rubia preciosa de ojos azules. Nick no lo era menos. 1,83, moreno de ojos verdes y estaba cachas como todos. Eran impresionantes. Ella se sentía una cucaracha al lado de esos americanos altos y fuertes cuando los veía en la disco.

Tuvo que reconocer que cuando vio la foto de Jeremy, le entró un escalofrío por la espalda y su corazón retumbó como nunca lo había hecho con una simple foto.

Era alto, era fuerte. Rubio con pelo abundante y corto y los ojos azules, nariz perfecta y una boca que...

¿De dónde salían esos hombres? No eran normales. Además, eran buenos, con esa ingenuidad que tienen algunos hombres buenos. Correctos, educados...

Nick le había dicho que volvería en dos semanas. Para Noviembre si no había novedades. Llevaba ya seis meses. Y ahora iría otra remesa mientras descansaban los que habían logrado sobrevivir. El resto, los caídos los llevaban a la base americana de Utah... ¡Qué pena!

Ella no entendía de rangos, pero lo miraría. Nick y Jeremy eran sargentos. Y por lo que Nick le contó quizá Jeremy subiera de categoría a Teniente.

Ni idea.

Pero lo miraría.

CAPÍTULO II

Jeremy era un chico alto y fuerte de 35 años como su amigo. Era hijo único. Su vida hasta ahora había sido muy similar a la de Marisa. Salvo en el trabajo.

Un feliz niño, que no quería estudiar lo que sus padres eran: abogados con un pequeño bufete en la ciudad de Ogden, Utah de donde eran oriundos, tanto sus padres como él.

Jeremy desde pequeño soñaba con aviones. No en vano tenía la base aérea cerca. Y cuando fue a la Universidad de Salt Lake City, la capital de Utah, estudió ingeniería, especializándose en aeronáutica.

Y nada más salir se enroló en la base aérea de Utah. Sus padres ya lo sabían, aunque eso no les quitó la preocupación. Pero estaban orgullosos de su hijo. Era un chico encantador y educado, hasta conocer en la universidad a Lisa. Ahí empezó a ser más introvertido. A veces de mal humor. A sus padres no les gustaba Lisa. Pero se cambió a Ogden al acabar la Universidad. Estudio enfermería y era tremenda. Muy guapa, pero sargenta mayor del reino. Se creía la diosa del universo, prepotente, orgullosa, menospreciaba a la gente...

Sus padres no se lo creían. Pero nunca quisieron meterse en la vida de su hijo que no era feliz.

A veces su madre o padre le preguntaban:

-Hijo... ¿eres feliz?

Y Jeremy decía que sí.

Hasta que tras siete años de convivencia ella se fue con un capitán de la base y lo dejó.

Sus padres pensaban que lo estaba pasando mal, y en parte tenían razón, más por su autoestima, pero se liberó y se fue reconstruyendo. Era fuerte. Con los días y meses se dio cuenta. Y empezó a vivir. Su amigo Nick fue para él un apoyo grande.

Luego tuvo un affaire con Dana , una chica que entró en los marines que, si Lisa era ambiciosa, Dana era peor.

Una tarde le dijo:

-Nick me voy si me dan plaza.

-¿Que te vas dónde? ¿Del ejército?

-No hombre, me voy a otra base, extranjera, Alemania...

-No sabes alemán.

-Pues a España, castellano sé.

-Aérea solo está Morón, es un pueblo pequeño.

-Lo que necesito.

-¡Joder Jeremy! si eso es lo que quieres...

-Voy a solicitarla a ver si hay.

Y en tres meses partía para Morón con su amigo Nick tras él a los seis meses de irse Jeremy, que fue enviado también sin solicitarlo.

Ya llevaban allí unos años y Jeremy había ido tres veces a Afganistán y había visitado a sus padres cuatro veces también en las vacaciones que les daban cuando venía de Afganistán.

Aunque estaba unos días y otros de vacaciones y dos o tres en el pueblo antes de incorporarse de nuevo.

Estaba especializado además de ser piloto de combate en impartir clases de la parte eléctrica de los aviones. Había estudiado todos los que había en la base.

Era casi mediados de noviembre cuando volvió a la base sano y salvo. Cansado, agotado y ya

vería si iba de nuevo pues este era el tercer viaje que hacía. Y era muy duro.

Lo felicitaron al llegar y estuvo durmiendo dos días seguidos.

Nick lo despertó llamando a la puerta de su habitación.

-Tío ¿te vas a tirar dos días durmiendo?

-¿Dos días llevo?

-Sí, el coronel quiere verte después de comer.

-¡Joder! Me doy una ducha y llevo la ropa a la lavandería.

-Venga, te espero en media hora en el comedor.

Se puso un traje de faena, de los que reservaba para la vuelta y llevó un petate lleno de ropa a la lavandería.

-Para mañana- le dijeron en la lavandería.

-Vale, vengo mañana- le dijo al de la lavandería.

-¿Qué tal por allí sargento Miller?

-Algunas bajas, pero misión cumplida.

-¡Qué pena! Bueno así estamos.

-Mañana vengo.

-Estupendo.

Estuvo comiendo con Nick como si no hubiese un mañana y saludando a algunos soldados y sargentos que conocía que le preguntaban.

-Esto es comida y no la de allí.

-Siempre dices lo mismo.

-Es que es verdad.

-¿Vas a ir a Utah?

-Estoy cansado de tanto viaje, quizá en Navidad si puedo.

-Yo también, me quiero casar, así que serás el padrino. Norma está preparando todo sola. Pero encantada.

-¿Te casas?

-Sí y me la traigo. Tengo que buscar una casita fuera de la base. Tengo una amiga, a ver si me ayuda a decorarla.

-Nick... ¡Enhorabuena hombre! Y se abrazaron. Cuenta con el padrino. Y la amiga...

-No es eso, tengo una amiga española para ti.

-Deja, que acabo de llegar.

-Por eso. Nos vemos los sábados en la disco. Es profesora de inglés en el instituto, habla mejor que nosotros y más fino. Es preciosa. Se llama Marisa.

-Marisa... Es bonito el nombre.

-La bonita es ella.

-Como sea, sabes que no quiero compromisos.

-Venga Jeremy hace ya años de lo de Lisa.

-Lisa está olvidada.

-Pues conoce a otra mujer. ¿Cuánto llevas sin sexo?

-Siete meses.

-Yo llevo más. Así que no te quejes. Este pueblo es pequeño.

-Voy a Sevilla si quiero sexo.

-Conócela antes.

-Está bien, la conoceré. ¡Qué pesado te pones a veces!

-Estoy seguro de que te va a encantar. Si no fuese porque me voy a casar yo...

-Anda déjate de tonterías. Que tengo que ver al coronel.

-Si eres tú que no paras de comer - y se rieron.

-Tengo que ver al coronel, pasar datos por un tubo, darle el informe, cortarme el pelo y ver qué me da de vacaciones y cuándo empiezo a trabajar y de qué.

-¿De qué va a ser? de lo tuyo.

-Ya veremos.

-¿Tomamos café luego? me echaré una siesta.

-La siesta española. Vale salimos a tomar café. A las seis, aunque ya casi es de noche.

-A las seis está bien.

Y cuando acabaron, Jeremy se fue a hablar con el coronel.

-Pase Jeremy.

-Gracias señor - e hizo el saludo correspondiente.

-Aunque ya el teniente me ha informado sobre usted, quiero para mañana un informe.

-Sí señor, me fala pasarlo a ordenador.

-Me gustan siempre sus informes diarios.

-Gracias señor.

-Para Acción de Gracias va a ser nombrado Teniente.

-Se lo agradezco señor.

-Teniente Miller. Prepararé su informe y yo, prepararé su rango y se le dará la ropa de vestir correspondiente. La de faena es la misma. Y unas condecoraciones por su buen hacer en Afganistán.

-Muchas gracias, señor.

-Descanse.

Se sujetó la gorra.

-Tiene solo diez días de permiso, lo siento, pero sigue en la instrucción y empezamos a primeros de diciembre.

-¿Lo mismo que siempre?

-Sí, ¿tiene los libros para teoría y práctica?

-Sí señor.

-Bueno el día 1, en el aula de siempre tendrá sus alumnos todo preparado y a ellos se les dará todo lo necesario y tendrá una lista de .los nombres en su mesa. Todo organizado.

-Gracias señor.

-Sería bueno que repasara un poco. Acción de Gracias es la semana que viene.

-Lo haré.

-Pues ya puede retirarse. Descanse. Se le abonará su estancia en Afganistán. La mensualidad ya la tiene siempre.

-Sí señor.

-Pues puede retirarse. Y gracias a usted.

Y él se retiró.

Solo diez días de permiso. Menos más que las clases eran hasta las dos y tenía las tardes libres. Claro que desde las siete. Pero haría ejercicio y repasaría y podría salir a dar una vuelta a su cafetería favorita del pueblo a tomar café.

Se fue a su habitación y se echó con el traje de faena encima de la cama y se quedó dormido.

Lo despertó una llamada a la puerta. Era Nick seguro. Estaba falto de sueño, pero ya era hora de

ponerse en marcha.

Abrió la puerta.

-¿Vamos al pueblo a tomar café?- le dijo Nick.

-¿Al pueblo?

-Sí, ¿no te gusta tu cafetería Morón?

-Sí, me gusta anda espera y me lavo la cara. ¿Vamos con ropa de faena?

-Sí, ¿qué pasa?

-Nada me ahorro cambiarme.

Cogieron el coche de Nick y se fueron al pueblo.

Paró unos pocos metros más delante de la cafetería y entraron en ella.

A Marisa le encantaba la cafetería e iba casi todos los días, tenían unos dulces y un café maravilloso. Primero andaba una hora y tomaba el café antes de ir a casa. Y estaba a unos metros. Porque era el centro. De Morón.

En cuanto Nick la vio, se acercó a su mesa.

-¿Dónde vas?- le dijo Jeremy.

-Es Marisa...

-¡Joder!- dijo Jeremy bajito.

Pero conforme se fue acercando la miró... era preciosa y sintió un cosquilleo que no sentía desde hacía tiempo. Deseo quizá.

-Era preciosa, le encantó su pelo, sus ojos, esa boca. Y su sonrisa.

-¡Hola Nick! ¿Qué haces en el pueblo?

-Jeremy ha vuelto de Afganistán y es su cafetería favorita.

-¡Qué casualidad!, también la mía.

-Jeremy... Marisa. Marisa... Jeremy.

Él iba a darle la mano, pero ella se levantó y se alzó y le dio dos besos y Jeremy aspiró el aroma suave de su perfume.

-Encantada. ¡Qué alto! Ya me lo dijo Nick.- y Jeremy sonrió.

-¿Nos sentamos contigo?

-Claro, faltaría más, venga.

-Así que tú eres Jeremy el famoso del que no deja hablar tu amigo y el mío.

-Ese soy.

-¿Qué tal por Afganistán?

-Imagina...

-Bueno. No hablemos de eso, vas a Utah de vacaciones ahora.

-No, me han dado solo diez días y empiezo a dar clases.

-Sí, me lo dijo Nick.

Marisa estaba nerviosa, si en foto Jeremy era guapo, en persona era impresionante. Unos ojos azules tan bonitos, rajados con pestañas largas. Su novia debió estar loca al dejarlo. Ella no dejaría un tipo así en la vida.

-¿Qué?- dijo ella que se había ido de la conversación

-Que si das clases de inglés.

-Sí, en el instituto. Hasta las tres.

-Yo termino a las dos. Empiezo a las siete.

-Yo a las ocho. ¿Y qué vas a hacer ahora?

-Descansar, preparar las clases. Iré a Sevilla a por ropa de invierno. Y hacer ejercicio.

-Yo vengo de andar 1 hora, de cinco a seis.

-Perdonad, dijo Nick. Pídeme uno de esos dulces y el café. Tfno.

Y se quedaron frente a frente.

-Nick me contó lo de tu novia.

-Hace tiempo, es un poco bocazas- y ella sonrió.

Bueno, no lo culpes. A mí me pasó algo parecido. Por eso pedí cambio de plaza aquí dos años.

-¿Te dejó?

-Pues sí, por otra profesora. Él estaba en otro instituto. Ya llevaba meses con ella.

-Algo similar a lo mío. ¿Tienes hermanos?

-No soy hija única.

-Como yo. Y ahora ¿no tienes a nadie?

-Nada de nada. No quiero que me hagan daño. Ya está superado. Pero me cuesta confiar.

-Bueno, yo tampoco. Prefiero algo sin compromiso- y ella se lo quedó mirando y él supo que no era de esas. Había metido la pata con esa muñequita. Era guapa, inteligente. Independiente. Es verdad que, aunque pequeña, le gustaba.

-¿A qué se dedican tus padres?

-Son abogados, tienen un pequeño bufete en el pueblo. ¿Y los tuyos?

-Una perfumería en Triana.

-Así hueles tan bien...

-Y no me falta de nada- y se rieron.

-Ya está aquí el café -y apareció Nick y estuvieron charlando hasta casi las siete y media. Contando anécdotas de cuando eran jóvenes.

El tiempo pasó volando y él la miraba a veces y ella a él. Nick no era indiferente.

-Bueno creo que tengo que irme. Tengo que ver unos trabajos de los chicos, ducharme y hacer algo de cena. Y ver una peli. Me gusta ver una peli al día.

-Y nosotros nos vamos. Mañana quiero ir a Sevilla.

-Muy bien, gracias, chicos por este rato.

-Te pagamos el café.

-Que no...Nick.

-Marisa por dios es un café.

-Bueno, otro día os invito.

Y al salir se despidieron y ella se fue a su casa y ellos a la base.

Mientras Nick conducía...

-¿Te ha gustado eh?

-Sí- eso tenía Jeremy era directo y sincero- me ha gustado. Pequeña pero preciosa.

-Es más que eso.

-Sí, pero creo que he metido la pata.

-¿Y eso?

-Pues le he dicho que compromisos nada. Ahora pensará que solo quiero sexo.

-¿Y no quieres sexo?

-También. Pero no es de esas.

-No, no es de esas. Es mejor.

-Es graciosa y risueña. No sé cómo el novio la dejó.

-Ella puede pensar lo mismo de ti.

-Puede.
-Entonces salimos el sábado con ella. Luego me pierdo un poco por ahí.
-Salimos. Me gustaría conocerla.
-¿Te doy su móvil?
-Prefiero que me lo de ella, no vamos de cotillos.
-¡Está bien!, pero si lo necesitas...
-Te lo pediré.
-Bueno anda vamos. Sabía que era para ti.
-No corras tanto que te vas a estrellar.
-Ha sido duro- cambió Nick de conversación.
-Muy duro.
-Como siempre no querrás contarme.
-Solo que me van a nombrar teniente.
-Quizá vaya en enero yo.
-No vayas Nick y si te casas ¿qué va a hacer Norma sola ella aquí?
-Tiene a Marisa. Y a ti. Buscaré casa cerca de la de ella. ¿No piensas ir más?
-He estado tres veces. No creo, ya tengo 35 años. Ya veremos. Solo en caso necesario.
-Sabes idiomas y dialectos.
-Sí, pero necesito un descanso.
-Sí, lo sé.
-Anda vamos que vamos a cenar y descansaré.

CAPÍTULO III

Jeremy durmió como un bendito esa noche. Desde que lo dejó con Lisa, no había pensado en una mujer de ese modo, porque lo de Dana fue un calentón más bien. Había estado tres veces en Afganistán, pero allí prohibido. Y algunas mujeres tuvo en Sevilla, cuando iba a la discoteca. Las invitaba a un hotel y pasaba allí una noche o dos. Nick no iba. Y para él solo era sexo. Nada más. Aunque ya tenía una edad, no se había parado a pensar en nada de eso. Además, estando en la guerra.

Pero al conocer a Marisa esa tarde, pensó en Mujer, hijos. Pareja, llegar a casa... Pero... ¿qué pensaba? Iba más rápido que su avión de caza.

Y pensando en ella se quedó dormido.

Marisa por su parte, estaba nerviosa y alterada. Tuvo que hacerse una tila para corregir los ejercicios de sus alumnos antes de darse una ducha, leer un rato y dormir.

Aun así, pasaba las páginas sin avanzar pensando en Jeremy. Era demasiado para ella que, aunque inteligente, y él también lo era, se consideraba inferior, más fea. Era un tío impresionante y las mujeres se lo rifarían en cuanto saliera por cualquier lado. Con ese pelo y esos ojos y ese cuerpo de infarto que tenía.

Y así pensando que no tenía nada que hacer ahí, se fue quedando dormida. Sobre las dos se despertó y apagó la luz de la mesita. Suspiró y volvió a quedarse dormida.

Los días siguientes no tuvo noticias de ellos ni los vio en la cafetería. Ya sabía ella que eso era lo que había: nada.

Tenía una chica joven para limpiar la casa. La contrató porque sabía que necesitaba el dinero, era la hija de una vecina y le dijo que podía limpiar su casa los viernes y hacerle la compra. Y la chica se puso contenta, porque tenía dos hijos pequeños. Se los dejaba a la madre que vivía al lado y le limpiaba la casa entra, planchaba, le hacía la compra. Ella de todas formas tenía siempre limpio, porque pasaba las mañanas fuera. Y María que así se llamaba, le hacía algunas comidas para la semana y se las dejaba en tuper en la nevera o en el frigo. Y ambas estaban contentas. Pues ella se ahorra tener que limpiar los sábados. Iba a andar, de compras si necesitaba ropa o cosméticos y dedicaba el resto de la mañana a su cuerpo.

Y el sábado, por la noche se arreglaba, cenaba fuera unas tapas y se iba a la discoteca.

Cuando llegó al bar de tapas, se sentó en su mesa favorita de siempre y saludó al camarero.

Miró la carta...

-¿Qué vas a tomar esta noche Marisa? Tenemos piripis, que te encantan.

-Pues uno y otra tapita de chocos.

-¿Sin alcohol?

- Ya me conoces.

-Sí- se rio el chico – Ahora te lo traigo.

Estaba esperando que le trajeran las tapas cuando vio entrar a Jeremy solo y se puso nerviosa.

Él miro el bar y la vio y se dirigió hacia ella. Llevaba un vestido de manga larga corto con medias y una chaqueta en la silla extendida. Estaba guapísima con el pelo suelto y pintada no demasiado.

Y ella se levantó a darle dos besos.

-¡Hola guapa! ¿Estás sola?

-Sí, acabo de llegar.

-¿Esperas a alguien?

-No, a nadie.

-Entonces puedo sentarme.

-Siéntate, aunque ya he pedido, ahora cuando me traiga la cerveza, pides.

-Voy a mirar, mientras.

Y ella lo miró.

Jersey azul como sus ojos y vaqueros como un guante.

Era un bombón hecho hombre.

-¡Ya!- soltó la carta.

-¿Qué has pedido?

-Un piripi y chocos.

-Pues lo mismo.

Y ella sonrió...

-Entonces... ¿para qué miras la carta?

-Por costumbre le sonrió con esa sonrisa que derretía a un iceberg.

-¿Y Nick?

-Está de guardia, pero me dijo donde quedabais y la disco, a la que voy cuando no voy a Sevilla si estoy aquí. No hay otra.

-Sevilla queda lejos para volver.

-Me quedo una noche o dos.

-¡Ah bueno! Eso sí.

-Iré el fin de semana que viene. ¿Te vienes?

-Bueno, quizá. Hace tiempo que no veo a mis padres.

-Hecho.

-Mientras tomaban las tapas Jeremy pidió otras dos y ella otra. Y otra cerveza.

-¿Te gusta el pueblo? Me encanta.

-No te molesta el ruido de los aviones.

-No para nada. ¿No te da miedo?

-¿El qué?

-Pilotar ese monstruo.

-Me encanta Marisa. Es mi vida. Es algo inexplicable. Es estar en el cielo.

-¡Ah me encantaría tener esa sensación!...

- Algún día te llevaré.

-¿Puedes?

-Sí. Es complicado, pero sí podría. Ya te lo explicaría más adelante -Dando el tema por zanjado y Marisa supo que no quería hablar.

Hablaron de cómo era el pueblo dónde él nació, anécdotas. Se rieron bastante con sus anécdotas de jóvenes y niños. Tomaron un café y se fueron a la discoteca dando un paseo.

Jeremy pagó las tapas y ella se enfadó.

-Otro día.

-Sí como el café.

-Venga, no tiene importancia. Somos así.

Ella lo miraba e iba contenta. Tenía mariposas en el estómago. Jeremy olía tan bien... y Jeremy pensaba lo mismo de ella. Había vuelto y se sentía feliz por primera vez en mucho tiempo.

Cuando llegaron a la discoteca, se adelantó a pagar, pero Jeremy con su altura le dio el dinero al

cobrador de la entrada.

-Me voy a enfadar Jeremy.

-¿Y qué haces cuando te enfadas?

-¡Qué tontorrón eres!

-Muy bonito, pago y me dices tontorrón.

-Sabes a qué me refiero y la cogió por la espalda con una mano y le dio un empujoncito.

-¡Ay!, será...

-Pero era parte de la broma y parecía que se conocían de toda la vida.

-¿Pedimos algo?, tenemos dos copas gratis.

-Un gin tonic sin mucha ginebra, un dedito solo.

-¿Rodaja de limón?- dijo Jeremy.

-Sí, gracias y solo un cubito que hace frío y hablo mucho en clase.

-¿Con quién?

-¿Con quién va a ser? Con los chicos. Terminó con la cabeza loca y la garganta hecha polvo.

-Es verdad. Te sientas allí... y voy yo a por las copas.

-Vale. Gracias. Caballeroso...

Y al cabo de unos minutos le puso su copa delante.

-¿Has pedido lo mismo?

-Sí me gusta. ¡Qué pequeña eres!

-¿De guasa estamos?

-Me hace gracia.

-Claro... normal.

-¡Anda bobilla!

-¿Puedo preguntarte?- le dijo Marisa.

Y él supo que iban a tener una pequeña (no la dejaría más) y sería.

-Pregunta, venga dispara.

-Eso te corresponde a ti. No tengo pistola- y la miró con deseo.

Ya le gustaría dispararle unas cuantas veces, en distintos sitios. Ya hacía tiempo y tenía ganas.

Pero se le antojó raro que no deseara a nadie más que a ella.

-¿La querías?

-Sí, la quería.

-Sin más...

-Es pasado. Soy escueto para contar mis intimidades. La quería, se fue con otro de más graduación y se casó con él.

-¿Está casada?

-Y embarazada. ¿No te lo ha dicho Nick?

-No y tampoco le he preguntado eso. ¿Cómo lo sabes?, digo que está embarazada.

-Por Nick. Supongo según él que está de seis meses. Y no, no la quiero si te lo preguntas. Y no, no he tenido más relaciones largas.

-¿Por qué?

-¿Por qué? Por Afganistán. Me metí de lleno en el trabajo. Cuando estoy aquí y voy a Sevilla, es por sexo. Tengo suerte. Y no me ha surgido nada especial. Y tampoco voy siempre. Y ¿tú?

-¿Yo qué?

-Si lo querías. Ya me contó tu historia Nick.

-Cotillo... Como tú, pero llevaba 6 meses con otra. Fue duro. Pero lo he superado bien. Me vine

aquí porque había una plaza libre por dos años, pero no para olvidarlo. Sino por cambiar de aires, que nadie me mirara con pena. No quería eso. Y encontré una casa pequeña y preciosa de la profesora anterior. Y no he tenido nada, ni relaciones ni sexo, ni nada.

¿Cuánto hace?

-Más de una año. Pero aquí estoy muy bien. Los chavales son fenomenales. Me gustan mis compañeros.

-¿Y los militares?

-También. Me ponen los uniformes.- y se reía.

-Bueno aquí tienes uno con uniforme. Anda bailemos.

Y estuvieron bailando, incluso algunas lentas y sus pieles parecían encadenarse. Ella sentía la erección de Jeremy en su vientre y se puso colorada. No dijo nada ni él tampoco, peor estaba duro y era por ella y se sintió poderosa de poner a un hombre así de esa forma. Se sintió húmeda y con ganas de tener sexo.

La primera vez que sentía dolor. Un dolor mojado, deseante y caprichoso. Ya era grandecita y quería tener sexo, ¿por qué no?

Miró hacia arriba y él la apretó más y bajó su boca a la suya y la besó delicadamente y ella alzó los brazos a su cuello y él le sonrió y la besó en los labios, sintiendo como si fuese la primera vez que la besaban. Esta vez metió la lengua en su boca haciéndole el amor así. Enroscando sus lenguas. Y nunca supo si se le escapó un suspiro o fue él. La abrazó más fuerte contra su cuerpo. Y ella se dejó abrazar.

Así estuvieron besándose. Bailando, se tomaron otra copa y en un momento, él la cogió de la mano y salieron de la discoteca.

-¿Dónde vamos loco?

-Si me invitas, a tu casa nena. Dime que sí...

-Sí... dijo.

-¿Pero?

- Pero debes tener paciencia. No he tenido sexo hace tiempo, lo sabes. Con nadie.

-Me pones el listón alto nena.- y ella rio.

-No tengo que comparar ni con quien.

-Prometo ser delicado. Aunque también sabes que hace tiempo.

-Sí, lo sé.

-Pues vamos a ver eso, muñeca.

A ella le pareció que llegó a su casa en un segundo.

No acertaba con los nervios a abrir la puerta y Jeremy le quitó las llaves.

Ella tan nerviosa y él tan tranquilo. Debía serlo debido a su trabajo.

Encendió la luz y él la fue llevando arriba apagando luces, hasta dar con su dormitorio.

Se sentó en la cama y abrió sus piernas para que ella entrara en ellas.

-Ven, acércate- y ella fue y se metió en sus piernas. Él la cogió por su pequeña cintura y le quitó el abrigo. Mordió sus pechos a través de la camisa y a ella se le hicieron las piernas de gelatina y se agarró con las manos en la cabeza con un gemido.

-De un pezón se fue a otro y le hizo lo mismo y ella echó su cabeza y su pelo atrás humedeciendo su cuerpo. Con ojos cerrados para sentir más.

Jeremy no había visto nada más hermoso y etéreo.

Le fue quitando la ropa despacio y lento y ella temblaba. La ropa interior lo puso más duro si acaso no lo estaba ya. Y besó su cuerpo.

Se fue quitando la ropa y cuando estuvo desnudo ella besó su pecho y él agarró su mano y la llevó a su sexo duro y grande de terciopelo. La cogió en brazos como una pluma abrió la cama y la dejó despacio en ella. Se puso a su lado y la abrazo besándola en la boca y en todo su cuerpo y bajó despacio a sus nalgas.

-¡Ay, Jeremy!

-¿Qué pasa nena?

-¡Ah, Dios!

-Estás húmeda. Déjame hacerlo pequeña.

Y ella le agarró la cabeza para que se lo hiciera mientras se retorció de placer y él sonreía y lamía y chupaba su sexo y ella, no duró nada entre su boca.

-Lo siento. Eres bueno. Y hace tiempo...

-Boba...

Y se puso un preservativo que sacó del pantalón.

-Deja que yo te lo haga- dijo ella.

Habrà tiempo, no te aguanto más nena quiero estar dentro de ti.

Y se la puso arriba y la penetro lento y despacio mordiendo sus pezones que le parecieron bellos y sus pechos duros y bonitos. Ni grandes ni pequeños. Pero los pezones sí que eran rosados y grandes, Preciosos, como su sexo y su olor.

Mientras la penetraba, ella gemía y lo abrazaba con sus piernas y brazos. Se besaban y Marisa con las paredes internas de su sexo lo estrangulaba. Era grande y cubría Sus ámbitos y a pesar de haber tenido un orgasmo hacía unos minutos, Jeremy supo que iba a tener otro y no aguanto y empezó sus envites rápidos y se corrieron juntos en un orgasmo que jamás lo había unido ni sexual ni espiritualmente a nadie. Estaba en casa.

Se levantó al baño y volvió con ella, que aún tenía los ojos cerrados y no se había movido. Se tumbó junto a ella y la atrajo a su cuerpo.

-¿Te has dormido pequeña?

-No, me he muerto y estoy en el cielo- y él rio con ganas.

Jeremy le dijo en silencio:

-Dime nena algo.

-No quiero que pienses ni que te sientas...

-Shhhhh. No estropees el momento. Deja que todo surja ¿vale?

-Vale. Pero no quiero ser utilizada.

-Nunca lo haría.

-Gracias.

-Ven aquí que no hemos acabado.

-¿No?

-No.

-¿Quieres algo especial?-le dijo Marisa.

- Solo si tú quieres...

-Quiero.

Y bajó por ese cuerpo hecho para el pecado lamiendo y mordisqueando y llegó a su centro masculino que volvía a la vida.

Lamió arriba y sus paredes despacito, lentamente y con sus manos lo mueva como el viento planea hacía la costa.

Lamió todo y subió igual en toda su longitud hasta llegar arriba y entonces lo metió en su boca

sin dejar de moverlo y él gemía. Nunca le habían hecho sexo oral tan bueno, o ya no lo recordaba, pero estaba a punto de correrse de nuevo con esa pequeña que lo tenía en su boca y lo besaba con sus lengua y sus manos y ella lo miró y Jeremy cogió su pelo...

-Pequeña si sigues así no aguanto. Es... joder, Marisa.

Y ella siguió y siguió y aumento el ritmo hasta que Jeremy explotó como un volcán de lava tibia en su boca. Su cuerpo se convulsionaba y gimió y habló palabras inconexas que ella no entendió. Algunas en inglés y Marisa se reía.

-¡Qué mala eres!

-Vaya, no te ha gustado.

-Sí, pero has sido lenta. Me ha encantado.

Lo limpió y subió de nuevo a su cuerpo.

-Me engancharé a ti pequeña- y Marisa sonrió.

La noche no terminó hasta casi las cinco de la mañana.

Ella estaba ya muerta, de tantas posturas y cómo la manejaba ese gigante. Nunca había tenido tanto sexo en su vida.

-Vamos a dormir, pobrecita. ¿Me voy?

-¿Quieres irte?

-No, quiero quedarme contigo.

-Ni yo quiero que te vayas.

-Ummm no quería irme... Estoy muerto.

Y se quedaron abrazados dormidos hasta casi las once y media. Despertaron como durmieron, uno en la cama y en la ducha otro.

-Nena o como o me muero.

-Anda ¿salimos a desayunar, quieres?

-Sí. Estoy de vacaciones.

-Pero yo madrugo mañana listillo, tengo clases.

-Es verdad. Bueno me voy cuando me echas.

-Si te quedas, cuando me vaya. Pero si algo... cuando quieras.

-En cuanto desayune voy a cambiarme y me vengo

-Tapeamos fuera y nos llevamos unos dulces para echar la siesta.

-Te va a apoderar de mi casa.

-Solo en vacaciones si me dejas. Me voy cuando te vayas a las clase tengo que preparar las mías y me vengo a comer contigo.

-Vale.

-Nick se casa en diciembre.

-Sí, iré unos días en Navidad, boda y veo a mis padres. Tu iras a Sevilla no?

-Sí también las paso con mis padres.

-Pasamos juntos fin de año en Sevilla. ¿Un hotel?

-¿Quieres?

-Nena, claro que quiero. Bueno aún queda, dejemos fluir como tú dices.

-Sí vas a fluir, enana.

-Será tonto...

-Ummm hueles tan bien...

Y así pasaron los días de vacaciones de Jeremy. Se iba con ella por las tardes y hacían el amor. Tomaban café y mientras ella corregía los ejercicios de sus alumnos, él repasaba sus clases para

primeros de Diciembre.

Pasaba muchas tardes en su casa excepto cuando tenía guardia o salía con el avión en prácticas para sus alumnos, que eran de tarde.

Pero los fines de semana hacían todo lo posible por estar juntos.

Marisa estaba encantada con su piloto americano y Jeremy encantado con su muñeca pequeña y graciosa. Porque Marisa era tan extrovertida que la quería todo el mundo.

Los sábados salían a la discoteca y a veces iban a Sevilla. Y un día la llevó a la base y le enseñó el avión. Marisa tembló al pensar que podía pasarle algo en ese monstruo.

-No sufras, mujer, es mi niño.

Nunca hablaron de amor, pero estaba locos el uno con el otro.

Nick le decía que estaba pillado y que no iba a encontrar a una mujer mejor que Marisa. Que se estaba enamorando. Y Jeremy se quedaba pensativo.

Le gustaba mucho Marisa y sí, quizá se estaba quedando pillado. Era una mujer especial, buena y en la cama era algo espiritual, sexi, sensual y erótica.

Pero se preguntaba si no había ido con ella demasiado deprisa. Si no era un sueño e iba a despertar.

De todas formas, se iban en pocos días y así, lejos de ella podía pensar con claridad en esa relación que empezaba o había empezado a tener con ella, que le gustaba mucho, la deseaba, aunque no sabía si eso era amor y quería desde la distancia comprobar sus sentimientos hacia ella.

La conocía y no le encontraba defectos, ninguno, pero no era base para tener lo que tuvo con Lisa, o ese deseo fulminante que había tenido con Dana que era puro fuego.

Marisa era tan distinta... era una mujer para casarse con ella y formar una familia. Una mujer para toda la vida. Fiel, sensata, amiga, cómplice, amorosa y le transmitía paz y tranquilidad. Justo lo que necesitaba. Sobre todo, en esos momentos que iba y venía a la guerra.

Estaba contento. Lo habían elevado de categoría. El Coronel Díaz, un hombre justo. Era de descendencia mejicana y todo el mundo lo respetaba. Era respetable. Serio y justo. No se sentía más que nadie y según contaba había ido seis veces a misiones antes de que le dieran la plaza en la base española.

Se la había ganado a pulso.

Era serio, pero respetaba a todos, incluso a los soldados rasos. Daba algunos consejos si se necesitaba y estaba al tanto de sus hombres cuando iban fuera de misiones y se encargaba de que el dinero, ropa y demás no faltase a su debido tiempo.

Los marines lo querían en esa base. No era altanero. Era un buen coronel y podías contar con él si tenías problemas.

CAPÍTULO IV

Y en nada, como pasa el tiempo. Jeremy y Nick se iban a Utah a la boda de Nick que se casaba en una semana y a pasar la Navidad. Esa la pasaría Jeremy que volvería para fin de año como le prometió. Nick iba a tener antes su luna de miel.

Y esa tarde partieron en un avión de carga a la base de Utah.

-No llores tontilla. Le decía Jeremy. Estaré aquí en nada. En unos días. Boda, ver a mis padres y venirme contigo. Pasaremos el fin de año como lo planeamos en Sevilla, nena. Si te vas en dos días con tu familia. No estarás sola nena.

-Es verdad, pero te echaré de menos. Aunque sean pocos días, mi teniente.

-Yo a ti también, pequeña.

La noche anterior habían hecho el amor como si el mundo se acabase. Y a Marisa le quedaban un par de días de vacaciones para Navidad, corregir exámenes...

Y se quedó sola, más sola que cuando la dejó Juan José, y eso que estuvo once años con él y apenas dos meses con Jeremy. Y tuvo miedo. Miedo de que no volviese, una mala sensación, un mal presagio se apoderó de ella.

Quiso desecharlo, pero se le clavó en el pecho. Tenía que hacer algo para olvidarse. Tenía bastantes exámenes que corregir. Poner las notas, fiesta de Navidad. Estaría muy ocupada. Y hablaría con Jeremy por las noches en video conferencia.

Y así fue como hablaban por las noches horas durante esa semana en la que ella se fue a casa de sus padres a Celebrar la Navidad. Y a ayudarles en la perfumería que estaba a tope.

Poner el Árbol de Navidad y el Belén, decorar la tienda con los empleados, que le encantaba y salía con las amigas al cerrar la tienda de sus padres que la cerraban mucho más tarde, ya que era una época de ventas de perfumes, cremas, de todo. Había que hacer pedidos, colocar y se contrataba a un par de personas y ella casi todas las vacaciones.

Las calles iluminadas y la avenida con las luces y los mercadillos navideños, le encantaba. Le gustaba la Navidad. Era su época favorita del año. Además, en Sevilla no hacía tanto frío y pasear, aunque hubiese mucha gente era maravilloso.

Era cierto que Sevilla tenía algo especial, al menos para ella. No se veía viviendo en otro lado. Aunque ahora estuviese en Morón, tendría que volver, puesto que su plaza era de dos años. Ya se vería. Ahora todo estaba en el aire. Hasta Jeremy.

Era feliz, aunque sus padres no querían que trabajase tanto.

-Hasta que venga Jeremy para fin de año, pero os echaremos una mano, al menos yo, en Reyes porque él se irá a la base.

-Ay hija que ya trabajas lo tuyo.

-Sabes que em gusta y me llevo gratis luego cremas y perfume.- se reía ella.

-Faltaría más, ya que no quieres que te paguemos.

-Mamá por Dios, nunca lo iba a aceptar.

La noche del 29 de Diciembre habló por la noche con Jeremy. Se duchaba, se tumbaba e la cama y cogía su pc y hablaba con él. Allí era 8 horas menos. Para él era casi la hora de la siesta española.

Estaba serio...

-¿Qué pasa Jeremy? ¿Mañana es la boda de Nick no?

-Sí y soy uno de los padrinos

-¿Y por qué estás serio?

-Nos han llamado a Nick y a mí a la base de aquí.

-Pero su tú estás aquí dando clases...

-Me van a sustituir.

-¿Por qué? Te las has preparado y apenas has dado dos meses...

-Sí, pero soy mejor pilotando.

-¿Pilotando para qué?

-Para ir a Israel. Ya sabes que están en guerra con Palestina.

-¿En serio de verdad Jeremy has aceptado?

-Es una orden, saldremos de aquí y cuando termine la misión estaré de nuevo allí.

-Pero hay una guerra.

-Pequeña, siempre estamos de guerra cuando nos vamos.

-Pero acabas de venir.

-Si me dan una orden nena, debo ir.

Y ella empezó a llorar.

-No llores nena, algunos días podemos hablar.

-Pero cuánto tiempo vas a estar llevan unos meses en guerra.

-Lo sé, pero somos aliados de Israel, ya sabes.

-Por Dios, y Nick, se va a casar y tiene la casa al lado de la mía.

-Y Norma se irá después de la boda. Pero le lleva la inteligencia. Nunca ha ido y esta vez lo han llamado para dirigir allí el terreno, es complejo y Nick es bueno.

-¡Pobre Norma!

-Luego se irán de luna de miel. Me pide Nick que la cuides.

-Eso ni se dice, Pero Jeremy me preocupas. Ten mucho cuidado.

-Siempre lo tengo ya he ido unas cuantas veces e Israel no es menos peligroso que Afganistán o el resto.

-¡Ay, Dios mío rubio! te voy a echar de menos. ¿Sabes cuánto tiempo estaréis?

-Meses. Seguro, siempre unos seis meses, depende.

-Habré terminado el curso. Pero si no volvéis me iré de vacaciones con Norma.

-Ella quiere buscar trabajo. No hizo salvo el instituto. Y periodismo, pero no lo terminó.

-Le preguntaremos a Pedro o a conocidos miraremos y le prepararé un Currículum.

-Gracias bonita.

-Jeremy, cuídate mucho.

-Lo haré, nena. Ahora tengo que irme, vamos a hacer el ensayo para mañana. Hablaremos cuando esté en Israel.

-¡Está bien! Cuídate.

Y se fue la conexión. Ni un te quiero.

Ella se lo hubiese dicho. Seguro. Pero aún era pronto, lo sabía y también sabía que era responsable y si moría no quería que sufriera. Y eso hacía que lo quisiera más aún. Y de todas formas sufriera por él.

El fin de año lo pasó en una fiesta con sus amigas. Aunque algunas estaban ya casadas, pero no fue lo mismo. No se divirtió. Lo echó mucho de menos. Recordó los planes que tenían para esa fecha y esperaba que se comunicara con ella.

Pero pasaron Reyes y no hubo forma de comunicarse con él ni con Nick. Con quien sí se comunicó fue con Norma que llegaba el día ocho en un avión de carga con todas sus cosas. Un

favor que le hicieron por ser la mujer de un marine. Y venía cargada con sus cosas.

La casa de Nick y Norma, era algo más antigua que la suya, y estaba cinco casas más debajo de la de ella, pero era bonita. Así que el día 9 Marisa fue a verla. Le dejó el día ocho para que descansara.

Llamó a la puerta...

Y le abrió una chica rubia, alta preciosa de ojos azules claros como un lago.

-¡Hola soy Marisa!- le dijo en inglés.

-Sí te he conocido por las fotos que Nick y Jeremy tienen- y le dio un abrazo.

-Encantada. ¡Qué guapa eres! Y enhorabuena por la boda. Tienes que contarme muchas cosas.

-Sí claro, pero mira cuánto tengo en medio. He tenido que dormir y limpiar. Y hora me falta colocar todo y lo de Nick que me lo han traído de la base. Comprar algunas cosas...

-Venga te ayudo a colocar.

-Mañana, hoy nos vamos a tomar un café.

-Pues sé un sitio perfecto.

-Por la mañana compro y por la tarde coloco y si me ayudas en dos o tres días, listo. Y puedo empezar a buscar trabajo.

-Venga, pues vamos a tomarnos un buen café con pastelitos, te va a encantar.

Enseguida congenió con Norma. Era una chica estupenda, abierta, ingeniosa, extrovertida, divertida y buena. Eran iguales.

En tres días tuvo su casa lista. Marisa le ayudaba unas horas, pues luego tenía trabajo en casa, de los ejercicios de los alumnos. Le enseñó su casa, hablaron de los chicos. Y se preocupaban porque no tenían conexión con ellos.

-No te preocupes Marisa, yo estoy acostumbrada. En los marines es así mujer. Cualquier día que puedan contactar con nosotros.

-¿Vas a buscar trabajo?

-Nick no quiere, pero yo necesito hacer algo. No quise ir a la Universidad, así que los trabajos serán... precarios, pero hice un curso para arreglar pies y manos y uñas esculpidas.

-Pues ¿por qué no vas a las tres peluquerías que hay? a lo mejor no tienen y ahora todo el mundo está loco con las uñas. Puedes darles parte.

-Estaría bien. Empezaré por ahí o haré un curso de otra cosa o en alguna tienda para vender... Mañana me pongo manos a la obra, además sé inglés.

Y a los tres días estaba trabajando, pero en un almacén de ropa dónde iban muchos chicos de la base y ella se desenvolvía bien. Además, era creativa y la dueña la dejaba poner escaparates bonitos. Limpiaba la tienda por la mañana, hacía pedidos con la dueña colocaba la ropa y cambio el almacén a una tienda bonita en pocos días.

Y estaba encantada porque, aunque no ganaba mucho, y sí trabajaba el sábado hasta mediodía. Se sentía bien. Y así no tenía tiempo de pensar en Nick.

Marisa sabía que estaba tan preocupada o más que ella, pero era dura y lo disimulaba bien.

Salieron dos fines de semana a tomar café y a la discoteca, sobre todo a tomar algo y a veces bailar. Y el domingo iban a dar un paseo por el campo . se ponían ropa deportiva y hacían algo de ejercicio.

Iban andando y se sentaron en una gran piedra cansadas.

-Oye Norma...

-Dime Marisa.
-¿Es normal de verdad que pase tanto tiempo y no tengamos noticias?
-Nunca ha pasado tanto tiempo. No creas que no estoy preocupada y no he llamado a la base, pero todo es secreto. Ni yo puedo saber nada a no ser que... ya sabes. Estoy muy preocupada, pero no quiero pensar en nada. Aquello sí que es un polvorín- y empezó a llorar. Se derrumbó.
-Vamos Norma, no llores, ya verás que vienen sanos y salvos.
-Estoy bien, en un país desconocido en un pueblo nuevo y recién casada. No he tenido ni viaje de novios siquiera...
-Lo tendrás cuando venga.
-Menos mal que te tengo, si no, no me hubiese venido.
-Pues menos mal que te tengo. Me gusta Jeremy y también estoy preocupada.
-Sabía que te gustaba. No miras a nadie.
-Tuvimos dos meses digamos de relaciones, pero no me dijo nada al irse. Es normal. Solo estuvimos dos meses escasos, pero intensos.
-Ay amiga y encima no me ha venido la regla y llevo diez días de retraso.
-¿En serio? ¿un pequeño Nick? Pues mejor. Tienes por lo que estar feliz.
-Tengo que hacerme la prueba.
-El lunes te la haces.
-Sí. Si estoy debo ir al ginecólogo. Ahora que empezaba a trabajar.
-No te va a pasar nada porque trabajes. Ni te va a echar Susana. Está encantada contigo. Tienes preciosa la tienda. Anda vamos a desayunar.
-Sí, tengo hambre.

El lunes al salir Marisa del instituto, cuando iba a llegar a casa vio a Norma en la puerta andando rápido hacia ella. Seguro se había hecho la prueba. Llevaba una carta en la mano.

-¿Positivo?- le dijo con una amplia sonrisa Marisa.
-Positivos.
-¿Cómo positivos? ¿Has ido al ginecólogo? ¿Gemelos?
-No es positivo, y no sé si es uno o dos porque no he ido, tengo que pedir cita mujer. Esta carta es de Nick- y la abrazó.
-¿Y qué dice?
-Que no tenían conexión. Estuvieron a punto de morir. Una bomba cayó cerca y destrozó todas las comunicaciones e inteligencia. Y Nick y su equipo intentan arreglarlos, pero les llevará un tiempo. Están bien Marisa.
-¿Y qué dice de Jeremy?, ¿está bien?
-Está bien.
-No me ha escrito- y se le saltaron las lágrimas.
-Pero está bien.
-Pero ni siquiera le ha dicho a Nick que me diga nada.
-Jeremy es así. No quiere hacer daño. Por si le pasa algo.
-Pero eso le puede pasar a cualquiera y estoy angustiada.
-Bueno no te preocupes, quizá cuando reestablezcan las emisoras. Nick dice que para la semana que viene quizá.
-Está bien.
-Anda descansa, come y te relajas. Haré lo mismo, que entro en una hora y media al almacén.

Pero en cuanto entró en su casa Marisa lloró. Podía haberle escrito ¡joder! Eso significaba que todo había acabado entre ellos. Esperaría a que las comunicaciones se restablecieran. Pero si Nick hablaba con Norma y él no la llamaba. Se olvidaría de él. Ya había pasado por eso y ahora no iba a pasar por otra, fuese la cuestión que fuese. Lo que no le dijo y no quiso decirle a Marisa era que Jeremy estaba hablando con una tal Dana, una marine preciosa de la base americana que había ido con ellos y era del grupo de Nick. No quiso hacerle daño a Marisa por nada del mundo. Pero Marisa no era tonta y solo iba a esperar esa semana, algo se olía. Su presagio se estaba cumpliendo.

Y se cumplió la semana siguiente cuando se le encendieron todas las alarmas y cuando Nick hablaba con Norma y a ella no la llamaba Jeremy y quiso hablar con Nick.

-¡Hola guapo! ¡Enhorabuena por tu bebé!

-Cuida de ella Marisa.

-Por eso ni te preocupes. ¿Cómo estás?

-Como se puede estar en una guerra, cielo.

-¿Va para largo?

-No lo sabemos, pero no más de seis meses. Ahí nos renuevan si queremos.

-Tú vente.

-Por supuesto que sí, tengo que ver a mi peque.

-¿Y Jeremy? Venga Nick lo que sea me lo dices.

-Lo siento Marisa. Hay una chica en la base de Utah que se vino con nosotros. Está en mi grupo de comunicaciones.

-¿Es guapa?

-Sí, pero no pienses en ello, aquí estamos solos.

-Pero tú eres fiel. Yo de todas formas no tenía nada con él.

-Lo sé, pero hizo mal, lo está haciendo mal. La chica está casada con un abogado. Se lo he dicho mil veces y me dice que no me meta en su vida.

-¿Se acuesta con ella?

-Sí, lo siento amiga. Es como si fuesen pareja. Claro que a escondidas.

-¿Desde cuándo?

-Desde que vinieron. Se lo he dicho a Jeremy que está casada, pero no quiere consejos. Ni de mí. No quiero preguntarle porque le partiría la cara. Olvídalo, cielo. Sigue con tu vida. Ahora me siento culpable por presentártelo.

-Lo sé Nick. Seguiré con mi vida, Pero no te culpes. Somos mayorcitos. Tú cuídate que no te pase nada.

-Esa mujer no va a dejar a su marido y nosotros volveremos a Morón lo sé. Me lo ha dicho el capitán.

-Pues ni quiero saber nada de él cuando venga.

-¡Cuánto lo siento niña!

-No te preocupes, me voy, gracias, cuídate, te dejo con tu mujer.

-Ni llores ¿eh?

-No, estuve once años con uno antes.

-Pues eso. Te quiero amiga y yo a ti. Cuídate mucho.

Y le dio un beso a Norma y se fue a su casa llorando.

¿Cómo había podido... y además con una casada?

¿Es que no era feliz en el sexo con ella? ¿O es que ella fue un divertimento? Nadie podría ahora

reírse de ella porque no dejaría a nadie entrar en su vida. Iba a vivir y punto. Nada serio. Si necesitaba sexo, lo tendría y punto. Al carajo los hombres.

Y así pasaron los meses. Norma ya estaba algo pesada con el embarazo y ella salía como siempre. Con sus compañeros o sola y conocía a algún chico de la base. Tuvo sexo solo una noche a pesar de que ella se decía que se iba a costar con algunos, no pudo, pero aquella noche le gustó ese hombre americano, cómo no, de la base, cómo no. Guapo y alto, cómo no. Sin preguntas. Y con unas copas de más.

Y llegó la Semana Santa y ella se fue a Sevilla. Norma no pudo irse por el trabajo y decía que, para un día, no iba.

Pero ella sí que fue y fue preocupada, porque era abril y no le había venido la regla.

Y eso no podía estar pasándole a ella. No sabía el nombre ni siquiera de ese hombre que tendría al menos 40 años o así. No hablaron mucho.

Y ni Nick ni Jeremy habían vuelto. Según Norma les quedaban un par de meses. Y ella, si estaba embarazada que iba a comprobarlo, estaría de un mes si acaso o casi dos. Con casi 35 años.

Si lo pensaba bien, era bueno. Ya tenía 35 años y no quería ser madre mayor. Pero ahora tenía un problema e iba a contárselo tras la Semana Santa a Norma. Y vería si podía encontrar al padre de su hijo. De momento iría a la discoteca o lo que pudiera decirle de él Norma. Pero no creía que Norma conociera a nadie de allí, salvo a Jeremy.

Estaba asustada. Haber hecho el amor... Bueno haber tenido sexo con un desconocido apenas, ya no sabía si era un error o no. Estaba hecha un lío. De momento no les dijo nada a su padres.

En cuanto pasó la Semana Santa y volvió al pueblo, fue al ginecólogo porque se veía mucha barriga para dos meses. Así se lo dijo a Norma, que estaba ya de 4 meses.

-¡Ay dios Norma!, estoy asustada, contenta, ¿pero el padre qué?

-¿Y si es Jeremy?

-No puede ser tuve la regla una vez más y acababa de tenerla cuando se fue. ¿No creerás?

-Nunca se sabe. ¿Has pedido cita?

- Voy a pedir que me den por la tarde. No creo que sea de Jeremy Norma. ¿Quién será ese hombre con el que me acosté?

-¿Cómo era?

Físicamente estaba muy bueno, o eso recuerdo. Moreno, pelo negro, ojos marrones muy claros. Alto. Como Nick y me pareció que era mexicano.

-¿En serio? ¿Por qué lo sabes?

-Por el acento. Me habló en inglés porque le dije que sabía, pero, tenía deje mexicano o me lo pareció. Y rasgos. Y unos 40 años más o menos. No voy a saberlo.

-Sí, conozco a un amigo de Nick de su pueblo. Lo llamo y le pregunto ¿quieres? A ver cuántos mexicanos hay de ese tipo.

-¡Ay dios mío ¿qué he hecho?

-Ya tienes edad de tener hijos.

-Sí, la verdad.

¿Te gustaría que fuese de Jeremy?

-Ahora mismo lo odio.

-Vale, no te preocupes, llamo a ver si tenemos algo.

La semana siguiente se enteró de que iba a tener gemelos, tenía dos meses de embarazo y por eso tenía más barriga. No era de Jeremy. Era del Mexicano.

Se quedó de piedra, pero los vio tan bonitos. No sabría el sexo hasta más adelante. Pero su cúmulo de sensaciones y emociones era desbordado.

Primero iría a buscar a Norma y contárselo y en un par de semanas tendría que ir a Sevilla a ver a sus padres. Esperaba haber encontrado antes al padre. Estaba asustada, emocionada y de todo.

La vida te pone lo que necesitas, no lo que buscas.

Y Norma se puso contenta de que Marisa también estuviese embarazada. Al menos sabían que no era de Jeremy.

Norma, había estado investigado en la base a los mexicanos que podía haber, de esa edad más o menos. Tres y se lo dijo. Pero hay uno más alto y es coronel.

-¿Coronel? No creo que un coronel sea el padre de mis niños.

-Pues es el Coronel Díaz, el más alto y de esa edad.

-Iré a verlo.

-Es lo mejor.

-Ahora mismo.

-Marisa, puedes ir otro día -le dijo mientras ésta salía por la puerta rápido- mujer no vayas así...

Pero ella desapareció. Salió a la calle y abrió el garaje

-Marisa espera voy contigo, -paró el coche.

-Tienes trabajo. Esto tengo que hacerlo sola.

-Llamo a Susana, mujer.

-Quiero hacer esto sola. Hasta luego Norma.

-Por Dios mujer...

Pero Marisa arrancó rápido camino de la base.

Al llegar pidió ver en la entrada al coronel Díaz con urgencia.

-¿De parte?

-De Marisa Gil, profesora de inglés del Instituto.

-Un segundo- le dijo el chico.

Y al momento la hizo pasar.

-Siga adelante y en el tercer edificio pregunte. La va a atender.

Y Marisa hizo lo que le dijo el chico.

Aparcó en la puerta y el marine de la puerta le dijo que en la primera planta despacho 5.

Y allí fue.

Tocó la puerta y oyó...

-Pase.

-Ese era. La voz era reconocible para ella a pesar de todo.

Cuando el coronel se levantó... la reconoció al instante.

-Tú eres...

-Marisa Gil, profesora del instituto. De inglés. Y sí soy la de aquella noche hace dos meses.

-Pasa y siéntate, ¿qué te trae por aquí? Solo pasamos una noche...

Y ella hizo un ademán con la mano.

-Al menos lo recuerda coronel.

-No se me ha olvidado. Tengo buena memoria y poco sexo.

-Pero no lo he visto más.

-He ido a una base americana. Vine ayer. Bien, querías verme, -la miró directamente a los ojos.

-Sí, quería verlo. ¿Qué edad tiene?

Y el coronel sonrió...

-¿No habrá venido a hacerme esa pregunta?

-No en realidad...

-42. Tengo 42 y ¿usted?

-35 voy a cumplir.

-Entonces sabemos lo que hicimos, no somos niños.

-Pues a eso he venido, hemos hecho niños de esa noche.

-¿Cómo? No puede ser.

-Pues es cierto. No nos conocemos, pero no te protegiste.

-Siempre lo hago. Esa noche no- se quedó pensando el coronel.

-¿Y tú?

-Estaba descansando un mes de las pastillas, porque iba a tomar otras con menos efectos secundarios.

-¡Joder!-...

-Marisa.

-Marisa...

-¿Está casado?

-No, nunca me casé.

-¿Pareja?

-Tampoco. Hace tiempo que no tengo. Si tengo relaciones esporádicas muy de cuando en cuando. Pero pareja hace un año que no tengo.

-Nunca lo había visto en la discoteca.

-Iba a Sevilla.

-Hay dos.

-¿Dos niños?

-Sí, ¿tiene gemelos en su familia?

-No, ninguno.

-Yo tampoco soy hija única.

-Yo tengo una hermana en Miami. No viven mis padres.

-Yo los tengo en Sevilla.

Y el coronel se paseó por el despacho con las manos en la cabeza y ella lo miraba. Era muy atractivo, con esa piel morena, era alto, fuerte, más de lo que recordaba y recordó como pudo esa noche.

-¿Te das cuenta de que no nos conocemos?

-Me doy cuenta. Coronel Díaz.

-Manuel Díaz.

-Manuel Díaz. Quiero que sepa- dijo levantándose, que no he venido a pedirle nada, tengo una casa alquilada en el centro.

-En la que...

-Esa sí. Y tengo un buen sueldo. No le pido nada. Solo quería saber quién era el padre de mis hijos.

-¿Son niños?

-No se sabe el sexo aún. Es debido a las pastillas. Al menos eso me dijo la ginecóloga.

-Manuel, Marisa...

-Me dijo que, si no tenías gemelos o mellizos, era de las pastillas. Yo no tengo en mi familia. Bueno, no le hago perder más tiempo.

-¿Dónde vas? Siéntate.

-Pero...

-¿Cómo crees? ¿Soy el padre de verdad? ¿No te has acostado con nadie en ese tiempo?

-Desde antes de Navidad no, y estuve dos meses escasos con un teniente. Jeremy Miller.

-Lo conozco. No puede ser de él, se fue a Israel. Lo sé y está con otra mujer.

-¿Lo querías?

-¿En dos meses? No. Pero sí me gustaba mucho, me ha decepcionado- y le contó lo que tuvo con Jeremy.

-¡Está bien! ¡Joder! Y estás de dos meses...

-Eso es. Veo que te acuerdas.

-Aun así, quiero una prueba, compréndelo.

-Cuando los tenga.

-¿Antes no se puede?

-Es peligroso y no quiero. Tengo casi 35 años. No pienso tener más y no voy a ponerlos en peligro, son míos.

-Y míos.

-Eso no te quepa duda.

-Tenemos que pensar qué hacer. No me gusta ni soy de los hombres que dejan a sus hijos abandonados.

-No van a estar abandonados, tienen madre.

-Y padre.

-Pero...

-Ahora tengo una reunión. Dame tu teléfono. Y hablamos el sábado por la mañana si puedes. Desayunamos y vemos tu casa.

-La has visto...

-No la he visto, subimos al dormitorio directamente con las luces apagándolas.

-Y... ¿por qué la quieres ver?

-Ya veremos. Pasaremos el sábado viendo posibilidades. Estaré a las diez en tu casa y no desayunes. Lo haremos fuera.

-Pero... qué...

-Tengo una reunión Marisa. Luego te llamo por la noche. Y cuídate.

-¡Qué hombre más desesperante y mandón!- dijo saliendo por la puerta.

-Te he oído- le dijo con una sonrisa que ella no vio.

CAPÍTULO V

Y se fue a casa, se duchó y fue a casa de Norma cuando esta salió del trabajo.

-Traigo una pizza.

-Para que engordemos, anda pasa y cuéntame. Voy a ducharme, me pongo el pijama y bajo.

-¿Pongo la mesa?

-Sí, si quieres...

-No tardes que viene calentita.

-Dos minutos, no voy a lavarme la cabeza.

-Vale. Estoy deseando contarte.

Y cuando a los cinco minutos bajó Norma...

-A la carrera me he duchado, Ummm... ¡qué buena pinta!

-La que te gusta. Antes de que te llame Nick.

-Cuenta venga, que llevo toda la tare impaciente.

-Es guapo, ojos marrones claros, claros, sonrisa bonita, barbita con algunas canas 42 años, un tío bueno. Sabía que me había acostado con un tío bueno.

-¿Y en la cama?

-Fabuloso un polvaz...

-Mujer por dios, por eso vienen dos- y se rieron.

-Le dije que solo quería que lo supiese. Quiere hacerles una prueba cuando nazcan. Le dije que antes no, pero cree que son suyos. Le dije lo de Jeremy.

-¿Se lo has contado?

-No quiero secretos Norma.

-Me parece bien. Has hecho lo correcto.

-¿Tú crees?- y se quedó pensando.

-Lo creo, es el padre y debe saberlo.

-Eso es cierto, pero está tramando algo.

-Algo como qué... ¿Que abortes?

-No, creo que, todo lo contrario. Quiere venir el sábado y hablar de lo que vamos a hacer. Dice que nunca dejaría a sus hijos sin padre.

-¡Ay, madre mía! te veo casándote.

-No me digas eso, no lo conozco.

-Es un pedazo de Coronel de la marina americana.

-¿Y qué? Es un hombre.

-Que ha tenido que trabajar el doble que el resto si es mejicano.

-Se vendría de pequeño o nacería aquí. Tiene solo una hermana, en Miami.

-¿Y sus padres?

-No viven, creo. Pues no me ha puesto nerviosa...

-Ahora te tomas una tila. Después el postre. ¿Te gusta?

-¿A quién no va a gustarle un tipo así? Si fuese hombre también me gustaría- y Norma se echó a reír con ganas.

-Me gusta verte así.

-¿Y si no quiere sino pagar una manutención?

- Es lo que creo, cuando nazcan claro.

-No sabes qué quiere. No des nada por sentado, hasta que habléis.

-Pero Norma, me queda un curso y apenas unos meses. Luego tengo mi plaza en Sevilla.

-Quizá te den la plaza si quieres.

-Bueno eso se verá. Nadie la cubre. Vivo en la casa de la anterior profesora que se fue. Podría pedirla si... pero qué digo...

-Estás nerviosa.

-Mucho.

-Espera al sábado.

-Es jueves- dijo Marisa.

-Son dos días mujer. Y no salgas el viernes.

-¿Vamos a cenar fuera?

-Sí, eso sí, un paseíto y tapeamos.

Y cuando terminaron de cenar...

-Vale recojo y me voy antes de que te llame Nick - le dijo.

-¿No te tomas la tila?

-Me pongo el pijama y me la tomo en casa.

-¡Qué loca! Tranquila que tienes dos ahí dentro- señalándole el vientre.

-Llevas razón.

Cuando llegó a casa, se puso el pijama se hizo una tila, cerró las puertas y se fue arriba. Se tumbó en la cama y dejó la tila en la mesita que se enfriara. Puso la tele. Y no había nada y tomó la novela que estaba leyendo. Una hora y cuando iba a cerrarla le sonó un wasap.

-¡Hola Marisa!

-¡Hola coronel!

-Déjate de guasa. Manuel te he dicho.

-Vale, Manuel.

-¿Cómo estás?

-Nerviosa, me he tenido que tomar una tila ¿no quieres una?

Y él sonrió.

-No la necesito tengo nervios de acero como buen marine.

-Ya.

-¿Por qué estás nerviosa mujer?

-Porque no sé qué estás pensando.

-Te lo diré el sábado. ¿Te has hecho alguna ecografía?

-Sí, ¿te la envió?

-Sí, me encantaría.

-Ahí la llevas.

-¡Dios eso son dos lentejas! Estoy emocionado. Guárdame el secreto.

-¿Nunca has tenido hijos?

-Nunca.

-¿Por qué?

-Dímelo tú que tampoco has tenido.

-No he encontrado al hombre adecuado.

-Eso tiene mucha gracia.

-Sí que la tiene- se rio ella.

Y la llamó por teléfono.

-Hola, ¿me llamas?

-Hola me gusta oír tu voz mejor que escribir. Ya escribimos bastante. Yo informes y tú los ejercicios de los críos.

-Sí, es cierto.

-¿Qué edades tienen?

-Tengo clases variadas, hasta de 17, de 14 a 17 años.

-¿Complicados?

-He tenido suerte con mis clases.

-Hablas muy bien inglés.

-Gracias. ¿Naciste en Miami?

-No, en Tijuana, de allí se fueron nuestros padres con mi hermana y conmigo. Yo el más pequeño tenía 5 años y mi hermana 7. A vivir el sueño americano. Ya sabes.

-¿Y qué les pasó?

-El Covid.

-¡Madre mía!, ¿los dos?

-Los dos.

-Lo siento. ¿Y tu hermana?- le dijo Marisa.

-Casada con un médico, ella es enfermera del mismo hospital. Dos hijos.

-Como tú.

-Espera que se lo diga. No tenía nunca pensamiento de formar una familia y me llegan dos de golpe.

-Yo siempre he querido tener. Tuve un novio once años. Dese la Universidad.

-¿Once?

-Sí, me dejó por otra.

-Déjame decirte lo tonto que ha sido.

-Bueno- rio ella-Creo que éramos amigos más que pareja. Pero está superado, me dolió claro.

-¿Ya no lo quieres?

-No, nada. Ni a Jeremy. Superados ambos. Tampoco, no me dio tiempo ¿y en tu vida hay alguien?

-Nadie.

-Tuve en Miami una relación de cinco años y también lo dejamos de mutuo acuerdo. Está casada. Y ya relaciones largas, ninguna, nada. Mi trabajo y escarceos. No soy un mujeriego tampoco. De meses y no cuajaban.

-¿De aquí del pueblo?

-No de Sevilla y Miami. Ese día no quise ir a Sevilla y fíjate, te conocí, te desee y mira.

-Sí, ¡qué casualidad!

-Una casualidad preciosa.

-Gracias.

-Bueno te dejo descansar. Te llamo mañana.

-Muy bien.

-Cuidade Marisa, ahora somos cuatro. Buenas noches.

-¡Buenas noches!

-¡Qué hombre! pero le encantaba. ¿La estaba mimando y cuidándola? Era la primera vez que un hombre se preocupaba por ella o eso pensaba. Y esa sensación le gustaba mucho, aunque le gustase llevar el control.

Le costó dormirse, incluso con la tila.

Y el viernes, la llamó de nuevo y estuvieron hablando del trabajo de los padres de ella, dónde estaba ubicada y dónde vivían en Sevilla. Que ella estaba allí destinada por dos años. Pero que podía pedir la plaza.

Le habló de Juan Carlos y de Jeremy porque él le preguntó.

Y ella también le preguntó por su familia y cómo entró en el ejército.

Y así se tiraron dos horas hasta que ella le dijo que iba a salir a cenar con Norma, la mujer de Nick.

-¿Vas a la disco?

-¿Con estas barrigas? Estamos como para ligar... No vamos a tapear un poco antes de que Nick la llame.

Y Manuel se rio con ganas.

-Bueno ten cuidado.

-Alguien que se preocupa por mí. ¿O es por los niños?

- Por los tres. Nos vemos mañana a las diez.

-Vale. Hasta mañana.

Le estaba gustando que Manuel la llamase y se preocupara de ella y los chicos, aunque solo fueron dos noches, sabía que lo iba a hacer todos los días. Era cálido e irónico. Y era educado. Le gustaba hablar con él. Era culto. Era un hombre. Y si pudiera oír a su padre le diría que ese era un hombre que le interesaba.

Pasó la noche con Norma cenando de tapas y dando un paseo por el pueblo hasta que Nick la iba a llamar. La dejó en su puerta y se fue a su casa.

Cuando se puso el pijama, era temprano, no tenía ganas de dormir y no sabía si esa noche la iba a llamar Manuel y sus pensamientos volaron hacía Jeremy. Ni siquiera lo había conocido. Ni por qué había hecho aquello con ella. Ni una explicación. Se fue como si tuviesen algo y la hizo a un lado como si fuese un mueble viejo. La lastimó como hizo Juanjo. Por más que Nick dijese o hablase bien de su amigo, de que no era un mujeriego y quizá no lo fuese, esa mujer Dana o cómo se llamara debía tener algo para él, porque estaba casada. Y según Nick no iba a separarse. Entonces... ¿por qué meterse en ese lío? Solo ellos lo sabían.

No dejaba de pensar que ya había tenido algo cuando él estuvo allí después de que su novia lo dejase. Si no, no había otra razón.

Pero ya no había nada que hacer y eso que le gustó tanto. Pero ya no podría salir con él, estaba embarazada y decepcionada. Y cuando alguien la decepcionaba, era tachado de su lista. Y no iba a escuchar explicaciones de Jeremy, caso que volviese. No le interesaba.

Y tenía proyectos, dos para ser más exactos y un padre que la tenía nerviosa.

Y sonó el teléfono y era Manuel. Y así, como la noche anterior, hablaron, aunque no pensaba llamarla. Le preguntó qué tal la salida y ella le contó.

Después de media hora recibió una llamada y tuvo que dejarla.

-Hasta mañana, Marisa.

-Hasta mañana Manuel.

Ya verás si iba a acostumbrarse a sus llamadas entre semana. Menos mal que al día siguiente lo vería y hablarían de todo y concretarían. Suponía que le ofrecería una manutención si eran suyos. Aunque ya daba por hecho que lo eran. Las fechas coincidían y creía en ella. María sí que no tenía ninguna duda.

Recordaba como en una nebulosa que estaba sentada en un rincón de la discoteca y él la miró

desde la barra y se sentó a su lado. Que si estaba sola, que si el también, que si tenía pareja, que él tampoco. Que hacía tiempo que no tenían sexo. Que era muy guapa, que estaba muy bueno. Que, si quería sin compromisos, que sí, que también.

Que nada de nombres y ella le dijo que era marine, él que sí, pero hasta ahí.

Tomaron otro par de copas. Y estuvieron besándose y tocándose, hasta que él dijo que se fueran y salieron cogidos de la mano.

Menos mal que era de madrugada y la calle estaba silenciosa y vacía y solo se oía el repiquetear de sus tacones, que se quitó para que no sonaran y él se reía. La cogía en brazos y la besaba.

Y cuando llegaron a la puerta, ella no atinaba a abrir y le dio las llaves.

Manuel abrió. Entraron y cerró la puerta y la llevó escaleras arriba. Ella le indicaba .

Y cuando llegaron a la habitación ella empezó a desvestirlo rápido y a tocarlo como una tigresa.

Cayeron en la cama y él tomó el mando y el control. Desnudos, la cogió por las caderas y entró en ella como un hombre hambriento y desesperado y ella tuvo un orgasmo grandioso y él siguió hasta arrancarle otro. Y vaciarse en ella.

Marisa gemía alto y le también. El sexo había sido genial, fabuloso.

Y hasta que ella no se puso encima y tuvieron otro lento, no se dio cuenta de que no se había protegido y dio por hecho que una mujer como ella debía tomar pastillas si no dijo nada, aunque no estaba para decir mucho, solo gemir y animarle a que la penetrara.

Fue intenso. Pero Manuel debía irse. Y ella quedó boca abajo adormilada mientras él se vistió y se fue. Eso era lo convenido. Peor esa mujer era puro fuego ardiente. Llamas encendidas para él.

Hasta que llegó a la base y la miró bien. Habían pasado dos meses y estaba embarazada de sus hijos.

CAPÍTULO VI

A las diez de la mañana del sábado, ya estaba Manuel en su puerta, con unos vaqueros que le quedaban como un guante y una camisa azul preciosa.

Ella se había pintado un poco y llevaba un vestidillo bonito y por la rodilla. No pensaba ponerse nada ancho y zapatos bajos.

-¡Hola Marisa! ¿Lista?

-¡Hola mi coronel! ¿Qué guapo! No parece un coronel.

-Mujer no voy a venir vestido de gala. Desnudo tampoco- y se rieron- tengo ropa normal como cualquier mortal.

-Espera, cojo el bolso y vamos a desayunar que me muero de hambre.

-Pues venga.

-Marisa cerró la puerta. Y se fueron.

-Luego te enseño la casa.

-Vale. Así vista de día es bonita y nueva y está pintada.

-Sí la reformaron cuando vine, y la pintaron, está preciosa. Yo solo tengo un despacho. El resto de los muebles es de la casa.

-¿Pagas mucho de alquiler?

-500 euros.

-Eso es barato.

-Sí, yo gano un buen sueldo. Pero para ser una casa en el centro está muy bien. Antes vivía la profesora que se fue.

-Bueno vamos a la cafetería.

-A la que me gusta.

-Pues a esa vamos.

-Está cerca. Es aquella – y se la señaló.

-Sí he estado también me gusta.

Y la dejó entrar primero, cómo no -y le puso la mano en la cintura. Y Marisa sintió que las manos de Manuel le quemaban. Aún, así, le dio un escalofrío.

Se sentaron en una mesa y miraron la carta.

-Pide lo que te apetezca, Marisa.

-Descafeinado y tostadas con york y aceite. Y un zumo de naranja.

-Bueno, lo que quieras.

-¿Tú que vas a pedir?

-Evidentemente un desayuno americano- y ella rio.

-Me encanta esta cafetería y me encanta tapear por la noche. Y al medio día en otro más adelante.

-En América es la cena lo más abundante.

-Lo sé. Por eso si quieres...

-Iremos a cenar.

-Vale- rio ella.

-Estás guapa cuando sonríes - y se puso colorada. Y él se dio cuenta.

-Marisa ¿tú que tienes pensado? porque tenemos que llegar a un acuerdo ambos. Con los gemelos.

-No sabemos si son niños.
-No me importa el sexo de los chicos.
-A mí tampoco, pero en mi casa seguro que quieren niños.
-Lo que venga, vendrá. Vamos ¿dime qué habías pensado?
-Pues como no sabía quién eras, no te conocía, me asusté al principio. Había tomado un par de copas y nunca tomo, pero me gustaste. Y no suelo hacer ese tipo de cosas nunca.
-Y conmigo sí.
-Contigo sí, no me preguntes por qué.
-Les trajeron el desayuno.
-Así que se lo comenté a Norma que está de casi cinco meses y recordaba de ti tu deje mexicano.
-Solo eso. Vaya mi autoestima por los suelos...
-No, no solo eso hombre.
-¡Menos mal! ¿Fue bueno?
-Muy bueno.
-Genial.
Y ella se echó a reír...
-Genial tu ego.
-Es broma mujer.
Ya lo sé. Pues pensé que, si sabía tu nombre y quien eras, debías saber que eran tus hijos. No para pedirte nada. Mis padres tienen. No son ricos, pero tiene una buena empresa. No les pediría nada. Tengo un buen sueldo y habitaciones si me quedo aquí o me voy dentro de año y medio a Sevilla. Hay buenas guarderías. O alguna chica que me los cuide. Eso había pensado. Los tendré en Navidades de este año, o algo antes. Con lo cual tengo vacaciones y los meses de maternidad. Luego guardaría.
-Aquí hay una buena guardería.
-Lo sé, además está cerca.
-Bueno, me toca.
-¿Cómo que te toca?
-Yo también tengo algo que decir. ¿Lo saben tus padres?
-No, quiero ir a decírselo la semana que viene.
-Déjalo para la siguiente.
-¿Por qué?
-Porque tengo que hacer guardia el fin de semana que viene. Y quiero ir. No quiero que vayas sola.
-¿Estás loco Manuel?
-¿Por qué? Soy el padre.
-Pero ni salimos juntos.
-Y vamos a salir poco.
-¿Cómo que vamos a salir poco?
-Mis hijos nacerán dentro de un matrimonio
-Ahora sí que te has vuelto loco, ¿quieres casarte?
-Eres inteligente.
-Pero Manuel, no nos conocemos.
-Nos conoceremos, mientras preparamos la boda para julio. Tienes vacaciones y yo también. Esos meses antes, podremos conocernos. Tú no conociste a ese novio tuyo y estuviste once años

con él.

-Es cierto.

-Entonces ¿qué? A mí me gustas. ¿Te gusto yo?

-Sí.

-Pues es una manera de empezar. Si nos gustamos, y el sexo fue genial si lo recuerdas- ella se puso roja y Manuel le tocó la cara- vamos a vivir juntos el tiempo que podamos y a conocernos, pero quiero que nos casemos en Julio.

-Pero ¿estás loco? Casarse significa amor, al menos para mí.

-Y amistad y complicidad, y respeto y lealtad y fidelidad. Y eso te lo prometo.

-Yo también.

-Entonces no se hable más. Veremos qué día de julio... ¿el 5 sábado?

-¡Dios mío qué hombre más loco!

-¿Es un sí?

-Es un sí.

-No perdemos nada. Ganamos una familia. Quiero cambiarme a tu casa. Algunos días tendré que dormir en la base, pero el resto contigo.

-¿A mi casa?

-Sí. Puedo poner un despacho, lo necesito.

-Sí, te hago un lado y pones el tuyo junto al mío en la salita.

-Ahora lo vemos.

-¿Damos un paseo antes?

-Por supuesto.

-Pero Manuel...

-Dime- le dijo mientras iban caminando...

-Estamos casi en mayo, faltan dos meses.

-Sí ¿y?

-¿Quieres casarte por la iglesia?, mis padres son ...

-Si por la iglesia, con toda su parafernalia.

-¿Pero en Sevilla o aquí?

-Me gustaría aquí. Si tienes gente ponemos autobuses y tus padres pueden quedarse en el hotel. Reservamos con tiempo.

-Estás algo loco.

-Puede ser, pero eres una mujer que me gusta.

-Esto con tanta prisa... Si nos equivocamos...

-Tendremos que trabajar para que no nos equivoquemos.

-Todo lo ves positivo.

-Yo ya tengo mi traje de etiqueta- y se reía.

-Voy a casarme embarazada de 4 meses y se me va a anotar. A ver qué vestido me busco.

-Siempre hay alguno mujer.

-Ya iremos viendo dónde y haremos la lista de invitados.

-¡Ay! Manuel qué locura!

-Bueno ya somos mayorcitos. Anda vamos a tu casa. Ya hemos dado un buen paseo.

Y cuando entraron en la casa, ella le fue enseñando cada habitación.

-Esta es la salita, aquí tengo cerca de la ventana un despacho para mí. Aquí podemos poner uno más grande y mantener parte de la sala, movemos el sillón y la tele. Hay otra en el salón

comedor. Pero me gusta estar en la salita.

-Eso lo hago yo el fin de semana que viene, cuando vayamos a comprar uno como el tuyo, para que tengan los mismos colores. Voy a medir

- Aquí tengo un metro.

-Vale. Ayúdame y tomo nota. ¿Puedo coger un folio?

- Claro- y estuvieron midiendo.

Luego ella siguió enseñándole la casa.

-El salón...

-Esta es la cocina.

-Está bien. Ni pequeña ni grande.

-El patio me encanta, ven...

-Dos mecedoras.

-Sí y la mesa para el verano comer en el patio.

-Me gusta y las macetas- dijo Manuel.

-El baño, es más pequeño que el de arriba. Y un cuartito para el lavado y la limpieza. Arriba solo hay un baño.

-No pasa nada.

Y le enseñó las habitaciones.

-Mi armario lo tengo casi lleno.

-Tomo otro del otro dormitorio, pero dormimos juntos.

-Manuel...

-¿Qué? No voy a venir a dormir solo quiero conocerte y eso voy a hacer. En todos los sentidos. Se sentaron en la cama y él le dijo:- ven aquí.

-Estoy aquí.

-En mis piernas.

-Manuel...

-Ya nos conocemos.

-Pero estoy nerviosa. Y recuerdo poco de aquella noche.

- No lo creo. Ven...

Y ella se sentó en sus piernas. Manuel la cogió por la cintura y le cogió el pelo y arrimó su boca a la suya. Ahora no estaba bebida y sentía mariposas en el estómago. Ya no eran niños y Manuel sabía besar muy bien y Marisa se aferró a él y se fundieron en un abrazo y un beso pasional, cayendo en la cama. Y sin saber cómo estaban desnudos. De día. Ahora sí veían sus cuerpos. A él le pareció precioso el cuerpo de Marisa, sus pechos, sus muslos. Y a ella le pareció un cuerpo de escándalo el de Manuel duro y con su pene erguido por ella y llevó la mano a tocarlo y él se estremeció. Metió las manos entre sus muslos cálidos y estaba húmeda y apretaba sus muslos desnudos.

Manuel besaba cada centímetro de su piel despacio, besando su vientre ya algo abultado y lo besaba.

-¿Hay peligro?-le dijo despacio.

-Ninguno.

-¡Joder nena!, estoy que no puedo aguantarte, después de dos meses. Fuiste la última. Y se dispuso a penetrarla despacio.

Ella abrió sus piernas para que entrara entre sus muros cálidos. Besado y mordiendo esos pezones que estaban duros y grandes y agarrándola por las caderas entró en ella despacio,

gimiendo y entró en lo que él supo era su hogar, ella era todo lo que necesitaba. Entrar en ella, era diferente a cuanto había conocido y la oía gemir y sabía que Marisa también sentía lo mismo que él en una conexión espiritual y química tremenda.

Supo cuando iba a tenerlo y Manuel lo tuvo con ella avanzando más rápido en su interior.

Se hizo a un lado. Ya no tenían que protegerse de nada. Lo hecho, hecho estaba desde hacía dos meses.

-¡Ah, Dios Marisa! hacerlo sin nada es...

Ella se dio la vuelta y se abrazó a él acariciando su pecho.

-Tienes un cuerpo...

-Más bonito es el tuyo y tus pechos.

-Los tengo más grandes por los gemelos, me están creciendo.

-Mejor.

-Pero mira no tengo cintura ya.

-Ni falta que hace. Me gusta tu piel y cómo hueles. Toda tú me gustas, nena.

-¿Qué estamos haciendo Manuel?

-Deja ya esas inseguridades mujer. Y deja que todo fluya- has estado magnífica y sé que te ha gustado.

-Mucho.

-Entonces. ¿A qué te martirizas? No debes y menos ahora. Sé feliz. Lo intentaremos.

-Es que no quiero que te sientas atado por mí. Eres un coronel.

-Soy un hombre Marisa y nadie me ata. Estoy aquí por propia voluntad.

-Sí por propia voluntad de dos chicos.

-Como sea, estoy y me gusta estar aquí contigo así, abrazado a ti.

-A mí también.

Y la beso de nuevo y volvieron a hacer el amor.

Y de nuevo otra vez él bajó a su sexo y la hizo explotar de placer y la puso de lado y siguieron hasta la hora de comer.

-Déjame coronel o me vas a matar.

-¡Pobrecita! Es que me enganchas mujer. Anda nos damos una ducha y vamos a tapear algo.

-Y después una siesta.

Y así lo hicieron y por la noche pidieron cena y tuvieron otra sesión de sexo hasta quedarse dormidos.

El domingo desayunaron y dieron otro paseo y después de comer y la siesta, él se fue a la base.

Y a ella le pareció quedarse vacía.

-¿Estarás bien?

-Te echaré de menos.

-¿Tan pronto?- ironizó él.

-¡Qué bobo eres!

-Ven aquí nena. -Y la abrazó y la beso.

-Quizá venga alguna tarde que me escape, si no el viernes el sábado y domingo tengo guardia.

-Vale si puedes.

-Pero hablaremos todas las noches.

-Y el sábado que venga me traigo más ropa y compramos el despacho.

-Como quieras.

-Y me cambio. Ve mirando cosas de la boda.

-Aprovecharé para ir a Sevilla.
-¿No quieres que vaya?
-El siguiente.
-Muchas cosas vamos a hacer. Me ocuparé de las cosas de la boda, tarjetas, salón, iglesia, ropa...
-Vale.
-No pagues nada. Solo haz un presupuesto.
-¡Está bien!

El tiempo pasaba más rápido de lo que ella pensaba. Había ido a Sevilla y cuando sus padres la vieron embarazada, ella le contó todo. Nunca le escondía nada.

Los padres estaban encantados. Ya era mayor y querían nietos y si era un coronel...

La semana siguiente lo llevó a casa y a sus padres les encantó. Esos modales, esa forma de tratar a su hija, cómo la miraba. Y quisieron darle dinero para preparar la boda. Pero Manuel no quiso nada. Quería pagarla él. Solo querían la lista de amigos para poner autobuses necesarios.

Y quedaron en enviársela, junto con los amigos que ella tenía en Sevilla, en su instituto y Manuel en la base.

Al final tuvieron unos doscientos invitados.

Había salones de bodas y escogieron uno.

Norma, le ayudaba en lo que podía y un sábado fue a Sevilla y escogió la ropa de su madre, de su padre y su vestido, precioso, que no se notara mucho, pero iba a ser imposible. Era blanco roto precioso con mantilla.

Era feliz con Manuel. Era su hombre, era... se estaba enamorando de él y para él era única. Era un hombre bueno, sexy, recto y le gustaba su olor, cómo la abrazaba y le hacía el amor de forma cálida para no hacer daño a los niños.

Un sábado apareció con un anillo y se puso de rodillas. Era todo un romántico. Marisa se emocionó.

Más se emocionaron cuando supieron que iban a tener niño y niña.

E iban a la cafetería en abril con ella de cuatro meses.

Una vez se sentaron...

-Tenemos que elegir nombre, Manuel.

-Sí, mi padre Manuel. Mi madre María. Si no quieres que se llamen como los abuelos...

-Los míos Javier y Rocío. Tendremos que echar a suertes. Los cuatro son bonitos. Pero me gustaría Manuel.

-Quieres, tres ya...

-Para seguir la tradición.

-Y Rocío.

-Son bonitos. Mi padre no se enfadará.

-Pues ya está, Manuel y Rocío. Me encanta, ¿y a ti?

-También.

-Pues tendremos que preparar las habitaciones. El resto está casi listo.

-Unos últimos retoques. Los meteremos juntos de momento, en la más grande. Frente a la nuestra.

-Me parece bien.

-Lo que no me parece bien es que pagues tú la casa desde que te viniste.

-Eso lo sé. Pero cuando nos casemos será en ganancias.

-Manuel tú tienes y ganas más que yo.
-Y a mí eso no me importa. Es más, si te dan la plaza, compramos la casa, si no está, otra, no vamos a pagar alquiler, aunque a veces duerma alguna noche de guardia en la base.
-Eso me parece bien. Lo malo de esta es que es pequeña y solo tiene una plaza de garaje
-Pero es céntrica, a mí me gusta.
-Bueno si nos la vende Pedro la compramos, más adelante veremos, y si no, pues tendremos que comprar una grande.
-¡Está bien!
-El fin de semana pintamos y compramos muebles el sábado, que los traigan el lunes por la tarde y los coloquen. Yo vendré por la tarde.
-Como quieras.
-Nena- le cogió la mano... ¿eres feliz?
-Lo soy.
-Ya llega junio.
-¿Y qué?
-Que aparte de que todo esté listo, vienen Nick y Jeremy.
-¿Y qué, cielo?
-Jeremy... Ya sabes.
-No, no sé, es historia pasada.
-¿Estás segura?
-Muy segura.
-Pues estoy celoso.
-No puedes estar celoso si no me quieres- y la miró directamente a los ojos.
-Manuel...
-Dime mi amor.
-¡Qué bobo!-
Este bobo te quiere, sí.
-¿En serio?
-Sí.
-Pues esta boba está embobada de su coronel.
-Voy a matarte pequeña.
-No he dicho nada- y se rieron.
-Acércate anda.
-Espera que lleguemos a casa.
-Un piquito solo, pequeña.
Y ella se lo dio.
Y cuando llegaron a casa hicieron el amor, a pesar de que Manuel debía dormir esa noche en la base y tenía guardia.
Pero tenía a Norma a partir del sábado para repasar todo lo de la boda.
-Me ha dicho que me quiere- le dijo Marisa
-Nunca te he visto igual. Te brillan los ojos y tienes casi más vientre que yo. Estás de seis meses, cuando venga el mes que viene Nick no te va a reconocer
-Por las fotos que le mando y porque me ve en Skype, que si no...
-¡Ay, Dios!, soy feliz Norma. ¿Y cuando venga Jeremy? Manuel está celoso.
-¡Qué tonto! si estás loca por él.

-Eso le digo, además como voy a sentir nada por Jeremy que me dejó por otra casada además sin decirme nada, un hosting en toda regla.

-¿Y si viene a hablar contigo? Aunque ya Nick le ha contado que te casas y que vas a tener dos niños.

-Pues entonces nada tiene que decirme.

-¿Ni pedirte perdón?

-No me hace falta. Que lo perdone el cura de la base- y Norma se reía.- de verdad norma soy tan feliz con mis niños y Manuel es el hombre de mi vida. No he sentido por él ni siquiera lo que sentí por Juanjo.

-Me alegro tanto amiga...

-¿Como está mi pequeño Nick?- le dijo tocándole el vientre.

-Dando patadas, ¡qué niño! ¿Y mis niños?

-Se mueven también, pero menos. Me siento pesada.

-Ya mismo tienes vacaciones y podrás descansar.

-Sí, es verdad. Descansaré, pero tengo junio de exámenes a tope, la boda...

-Te relajas, además es un trabajo sentada. Te das una vuelta y ya.

Una semana después tenían la habitación preciosa y lista y otra la ropa y sus padres fueron con todos los jabones perfumes y demás para los niños. Eran estupendos. Además de los cochecitos para el coche. No les faltaba nada. Todo estaba dispuesto con meses de antelación.

-Manuel eres exagerado hombre...

-Que luego tienes vacaciones y descansas, boda, y exámenes.

-Eso es verdad.

-Mañana vienen.

-Lo sé me lo ha dicho Norma. Está supernerviosa.

-Tengo que recibirlos. Me voy esta noche ya que vienen temprano.

-No pasa nada, cielo.

-Si puedo me vengo por la noche.

-Si puedes, ya sabes.

-Eres la mujer más comprensiva que conozco.

-Porque te quiero y confío en ti.

CAPÍTULO VII

Meses antes. Boda de Patrick en Navidad...

La boda de Patrick y Norma fue preciosa. Se celebró de donde eran ellos, de la capital, de Salt Lake City. Acudieron marines de la base de Utah. Entre los que se encontraba Dana y su marido abogado.

Dana Runni, era una mujer preciosa, rubia, alta, espectacular. ¿A quién no le gustaba Dana? Había roto corazones de la base para casarse con un abogado amigo de sus padres que tenían un gran bufete en la capital. Pero ella entró en los marines.

Tuvo al principio un affaire con Jeremy y con otros cuantos antes de casarse. Pero para ella no significó nada salvo eso. Para Jeremy tampoco, pero él tenía una atracción física enorme por ella. Era para él irresistible sexualmente.

Sin embargo, había conocido en Morón a Marisa. Una pequeña bella con la que también tenía mucha química y era una buena chica, no como Dana. Dana tenía un deje de mala leche. Y cuando el luego tuvo su chica se olvidó de ella hasta acabar su relación. Y Dana estaba casada con el abogado.

Estaba prohibido ser infiel y él pidió traslado a Morón y fue a la guerra y se olvidó de Dana. Hasta que fue a la boda de Nick. Llevaba un vestido espectacular rojo que no dejaba nada a la imaginación y cuando se miraron, volvieron a sentir esa química que hubo hace años. Llevaba unos tacones que no superaba la altura de Jeremy, pero casi.

Lo miró y fue a los baños. Y él la siguió y pasó lo que tenía que pasar. Sin palabras, sin decirse nada. Solo la piel encadenada de ambos.

Y cuando acabaron. Dana le dijo:

-¿Sabes que vamos a Israel?

-No. No lo sabía.

-Iremos desde aquí, tú y Nick y yo, somos elegidos, entre otros, pasado mañana.

-Pero si Nick acaba de casarse...

-Así es la marina.

Y él salió del baño arrepentido por el calentón. Porque se sentía culpable por Marisa. No la llamaría. No podría darle la cara, a pesar de que quedase mal. Si no volvía... Era mejor para Marisa. No merecía un hombre como él y menos si iba Dana y sabía que eso no acababa allí en ese baño adornado. No quería hacerle daño a Marisa. Cuánto antes lo olvidara mejor. Para ello no conectar con ella.

Cuando días después llegaron a Israel y no pudieron tener comunicaciones porque cayó una de las bombas en el campamento...

-¡Maldita sea!, - dijo Nick, -Norma ya debe haber llegado a Morón. Le escribiré una carta, aunque tarde más. ¿Tú no le escribes a Marisa?- le dijo Nick.

-No, no voy a escribirle más.

-¿Nada? no vas a seguir con ella?

-No. No voy a seguir con ella.

-Cuenta, porque estabas animado, ilusionado cuando íbamos a mi boda.

-Y Jeremy le contó lo de Dana.

-¿Estás loco? Está casada. ¿Quieres echar por la borda todo lo que has conseguido y ella

también?

-Seremos discretos, solo fue esa vez en tu boda.

-¿En mi boda?, ¡Joder Jeremy! Sabes que no será esa vez solo.

-Lo sé...

-Esa mujer te ha hecho brujería. Te daría de puñetazos. Marisa es perfecta.

-Lo es- dijo con melancolía.

-Pues escríbele hombre.

-Seguro que lo sabe por Norma.

-Norma no sabe nada, si acabo de enterarme yo.

-No sé Nick...

-Deja eso y vuelve a Marisa. No le diremos nada. Ya sufrió con ese novio de once años. ¿Es que no hay buen sexo?

-Muy bueno.

-Entonces... ¿Qué tiene Dana?

-No puedo explicarte. Es lo prohibido.

-Tú verás dónde te lleva. Ya eres mayorcito. Pero si no escribes a Marisa, no la mereces. -Lo sé, pero no puedo.

-¡Está bien! Sigue con Dana. Tú mismo.

-Solo será mientras estemos aquí. Luego volveré a Morón y ella a Utah con su familia.

-No pensarás que Marisa te va a perdonar así tan fácil.

-No, no creo. Sé que la he perdido.

-Sí, la has perdido, ella ya tuvo uno de once años y no va a aguantar a nadie que le sea infiel.

-¡Joder Nick! ¡Maldita sea!

-Sí maldita sea...

Pero los meses pasaron y en cuánto tenían ocasión se acostaba con ella cuando nadie los veía. Y si alguno lo sabía guardaba silencio.

Patrick se enteró de que Norma estaba embarazada y lo celebraron y dos meses más tarde se enteró de que Marisa estaba de gemelos del coronel Díaz y se casaba en julio.

Y eso le dolió en el alma a Jeremy a pesar de saber que ya no volvería con él. Pero ¿tenía esperanzas? Tampoco ella había esperado mucho- y se lo dijo a Nick.

-¡Qué egoísta eres! No le has hablado en cuatro meses y te sorprendes. Pues que sepas que fue una noche que bebió algo, y se conocieron. Y ahora ella lo adora y él también.

-El coronel. Pero si es serio...

-Y lo es, pero es un hombre y Marisa es una mujer romántica y preciosa y van a tener dos hijos, niño y niña.

Y Jeremy lloró a solas y no se acostó más con Dana. Terminó esa relación meses antes de volver, aunque sabía que ya nada podía hacer. No era tonto y no iba a pensar que ella lo amaba aún si nunca se habían dicho nada o que iba a dejar a un coronel por un piloto.

Además, como le dijo su amigo, se estaba jugando su carrera. Y al menos despertó de ese crucigrama en el que estaba metiendo.

Se daba cuenta de que era egoísta. A Marisa le daba igual. Seguro se había enamorado de ese hombre...

La noche en que volvieron, más bien la madrugada, todos los pilotos de Morón pasaron revisión

ante el Coronel Díaz.

Los felicitó, recibió las bajas que fueron trasladadas desde Israel a Utah y el resto venía cansado.

-Coman algo y descansen. Nick y Jeremy Miller. Necesito los informes en tres días. Cuando descansen. El miércoles a las cinco de la tarde está bien.

-Sí señor.

-Perfecto a las cinco Nick y después Jeremy. Luego tienen 10 días de descanso- les dijo a todos. Unos 30 pilotos y de inteligencia y pueden solicitar sus vacaciones el mes de julio o agosto. El mes que quieran por escrito. El martes el resto, y vosotros el miércoles, refiriéndose a ellos dos.

-Perfecto.

Lo saludaron todos.

-Descansen. El comedor está abierto. -Y allí se dirigieron todos. Venían muertos de hambre y luego, a ducharse y dormir.

Al día siguiente dormir, llevar la ropa a la lavandería y hasta el miércoles.

El lunes la llamó Manuel...

-¡Hola, mi amor!

-¡Hola mi niño! ¿Qué tal?

-Iré el miércoles o jueves por la tarde quizá cuando revise los informes.

-No te preocupes, estamos bien.

-Cuídate, luego te llamo.

Y así, al siguiente día, Jeremy se levantó y preparó junto con Nick que había ido a su casa a dormir con Norma y al despertar lo llamó, para hacer los informes y entregarlos al día siguiente.

-Por la tarde acabaron y el miércoles se lo entregaban al coronel.

-Voy a estudiarlos. Mañana quiero verlos a las diez de la mañana. Y se hacen efectivo los diez días.

-Vale mi coronel.

-Me voy a casa, no tengo nada que hacer, -le dijo Nick a Jeremy.

-Voy al pueblo yo también a comprarme ropa. Y tomo unas tapas. Ya me apetecen.

-Yo esperaré a Norma que salga del trabajo.

-Venga nos vemos mañana. Ya veré a Norma un día de estos, cuando tengamos las vacaciones. Quizá me vaya a Cádiz a la playa.

-¡Qué suerte tienes cabrón!

-Me hace falta. Mañana nos ingresan. Hay que gastar.

-¡Hasta luego!

-Pero, aunque aparcó en el bar de tapas y estuvo tomando dos o tres cervezas, esperó a que saliera Marisa de trabajar.

La vio pasar delante del bar. Iba embarazada con un vestido ajustado y una Rebequita a juego. Estaba preciosa y sintió celos. Celos de que no fuesen sus hijos y en un impulso salió a la calle y la llamó.

-Marisa...

Y ella reconoció su voz y miró hacia atrás con sus carpetas. Él fue a ayudarle.

-¿Qué haces?- y él le dio dos besos.

-Vamos, te invito a comer.

-Tengo comida...

-Bueno la guardas para otro día, vamos.

-¡Está bien!, pero no me agrada nada hablar contigo después de tantos meses.

-Pasa. -Y se sentó frente a él y pidió cerveza sin alcohol y un plato combinado.

-Tu dirás, qué tal te ha ido en Israel.

-Bien Marisa, ya sabes lo que es una guerra.

-No, nunca he estado en ninguna, pero creo por lo que veo que es muy peligroso.

-Lo es. Veo que estás embarazada.

-Sí, de dos, niño y niña, del coronel Díaz. Nos casamos el 5 de julio, pero eso supongo que ya lo sabes.

-El mes que viene...

-Sí, ya lo tenemos todo listo.

-¿Estás enamorada de él?

-Loca por él, sí. ¿Y tú de Dana?

-¿Te has enterado?

-Las noticias vuelan. Desde que no me contestaste, lo supe. Pero vamos Jeremy, lo nuestro no fue nada. Había tenido antes 11 años con Juan Carlos y no me afectó tanto como pensaba, dos meses contigo tampoco fue una gran historia de amor.

-¿Sabes que me gustabas mucho?

-Sí, lo sé con total certeza.

-No seas sarcástica Marisa. No tengo relaciones con ella desde hace dos meses.

-Eso no me interesa Jeremy. Cuando no me escribiste di por sentado que lo nuestro estaba acabado, luego que estabas con Dana, casada con un abogado, lo cual no me dice mucho de ti como persona. No quiero hombres infieles. Claro que no teníamos nada para que me lo fueras. Pero no me gustan.

-¿Y tu coronel?

-Que es el tuyo también

-Sí, es el mío también, ¿es fiel?

-Mucho por ahora. Es un hombre íntegro. Ha tenido como todos sus historias, tiene 42 años y yo las mías, tres con él.

-¿Cómo lo conociste?

-Una noche en la discoteca, él no va nunca, pero esa noche no quiso ir a Sevilla y yo tomé un par de copas, cosa que nunca tomo y nos gustamos, nos acostamos y hemos hecho niños.

-¡Joder Marisa!

-Me alegro mucho, tengo 35 años. No quiero tener hijos a los 40. Bueno y ¿tú tienes vacaciones?

-Mañana en cuento le entregue el informe a tu novio- y ella rio.

-¿Vas a Estados Unidos?

-No, me voy a Cádiz a la playa.

-En agosto iré, que me tomo las vacaciones.

-Me alegro Jeremy, de verdad que hayáis vuelto sanos y salvos. Hacéis un trabajo encomiable.

-Eres feliz de verdad...

-Lo soy Jeremy, en serio. Me gustabas mucho, pero soy una persona que se decepciona pronto. Y seguí con mi vida. Lo amo.

-Bonito anillo- se fijó Jeremy.

-Si, que lo es, de su madre. Eso dice mucho de él. ¿Qué sabes de él?

-Lo que me ha contado y no me interesan los chismes. Las mujeres que ha tenido las sé.

-¿Dana también?

-Eres un mal bicho Jeremy. Aun así, te deseo que seas feliz.

-Vamos Marisa, toma postre.

-Lo tomo en casa. No te pongas en contacto contigo o haré que te manden a Utah. No me conoces.

-Lo siento Marisa, de verdad.

-No lo sientes, eres un maldito bastardo. Fuera de mi vida.

Y salió del bar con lágrimas en los ojos hasta que llegó a la suya. Llamó a Nick.

-¡Hola Nick!

-¿Qué te pasa Marisa?

-¿Se ha ido Norma al trabajo?

-Sí, hace media hora.

-¿Puedes venir a casa?

-¿Ahora mismo voy? ¿Es grave?

-No. No te preocupes.

-Venga voy para allá.

Y cuando le abrió llevaba una tila doble en la mano y estaba llorando.

-Pero ¿qué coñ...haces llorando? No puedes hacer eso por los niños. ¿Qué te ha pasado? ¿Ha sido algo del colegio?

-No, ha sido Jeremy.

-¡Maldito hijo de! ...

-Venía a casa del Instituto y salió del bar. Me invitó y bueno, ya sabes es un maldito. Me conto lo de Dana que llevaba dos meses sin ella.

-Lo sé y qué, tú estás con el coronel.

-Y lo amo.

-¿Entonces?

-Entonces me ha dicho que si lo conozco.

-Deberías conocerlo. -Me dijo.

-Y que sabía de las historias y mujeres que había tenido porque me lo había contado. Ya no somos niños, es normal que tenga mueres como yo hombres, bueno, como yo solo tres.

-Porque tuviste una relación muy larga. Pero eso ¿qué tiene que ver?

-Me dice: ¿y sabes lo suyo con Dana?

-¿Qué? Lo voy a matar.

-Y ahora ¿qué hago?, Manuel no me ha contado nada de eso. Y ya me ha creado la duda.

-Vamos lo ha hecho para que no estés tranquila. Cuando Dana buscaba marido recién llegada a los marines, quiso un hombre de rango, porque es guapa, alta e inteligente, no se puede negar, pero también ambiciosa.

-¿Y tuvo una historia con Manuel?

-No, no la tuvo, eso hubiese querido. Manuel es un gran coronel que nunca se relacionaría con una marine.

-¿Entonces por qué me lo ha dicho? Debe saber algo.

-Porque oímos una conversación una noche.

-¿Qué conversación?

-A Dana insinuársele al coronel. Se le echó prácticamente encima y se abrió la blusa, hasta yo vi sus pechos desnudos. Y le cogió la mano para que la tocara. Pero eso no se lo esperaba el coronel. Y le dijo que se vistiera o la echaría sin remordimientos. Y eso fue todo.

-¿De verdad?

-De verdad cariño, nunca te mentiría, anda tómate eso y dame un abrazo. Y deja de llorar tonta. Tu coronel es lo mejor de la base.

-¿No me mientes?

-No te miento. Si le tocó los pechos fue porque ella le cogió la mano que él retiró al instante. Y no hubo más nada.

-Gracias, te creo.

-No le digas nada. Si él no te lo ha contado es porque no tiene importancia y si algún día quiere, te lo contará. Que Jeremy no te envenene. Ahora quiere buscarte, pero si sale una Dana, te deja de nuevo sin pensarlo.

-¿Qué le pasa con esa mujer?

-Es química, pero es odio también. No nos importa. Venga, ¿estas mejor?

-Sí, gracias. Más tranquila.

-No dudes de tu hombre. Lo conozco desde hace años y es un buen hombre. Y trabajador y es bueno en lo que hace y joven para ser un coronel. ¿Vale?

-Vale.

-Pues venga duérmete una siesta

-Tengo ejercicios.

-Luego los haces.

-¡Está bien! Gracias Nick.

-De nada, y no seas tonta.

-Y te quiero.

Y se abrazaron y Nick se fue a su casa

-¡Qué cabronazo...

Al día siguiente entró al despacho del coronel, primero Nick y despacho con él media hora.

-Gracias teniente Nick. A primer vista siempre me gustan sus informes, aunque le echaré un vistazo más amplio este fin de semana.

-Gracias señor.

-Están invitados a mi boda su mujer y usted, Marisa es muy amiga de Dana.

-Allí estaremos, no faltaremos. Marisa es amiga mía desde que vino a Morón.

-Lo sé y te estima y quiere mucho. A los dos.

-De nuestra parte es correspondida.

-Pues no se hable más, cógete diez días y descansa.

-Gracias Coronel Díaz.

-Retírese- que pase el teniente Jeremy.

-Sí señor.

Y salió del despacho.

-Pasa le dijo a Jeremy. Me voy a casa ya diez días.

-Pásalo bien, tú también en la playa.

Pero Nick no quiso decirle nada de Marisa. No era el momento.

-¿Se puede coronel?

-Pase teniente Miller. Siéntese- señalándole el sillón frente a él.

-Aquí tiene mis informes. Si necesita algo más...

-No te digo igual que a Nick. Me gustan sus informes, siempre, les echo un vistazo rápido y los miro el fin de semana. Peor ya se toma vacaciones y luego pide...

-Agosto voy a pedir.
-Perfecto. Y cuando se levantaba para irse. Manuel le dijo:
-Teniente Miller...
-Sí señor.
-Sabes que voy a casarme con Marisa.
-Sí señor.
-No estás invitado a la boda y sabes bien el motivo.
-Sí señor lo siento.
-Deberías sentirlo. Pero de hombre a hombre quiero decirte algo:
-Dígame...
-No quiero que hables con mi mujer, ni te acerques a ella, ni la molestes o te mandaré a Utah como soldado raso o te echaré de la marina y no por Marisa, sino por andar con una mujer casada. Os echaré a ella y a ti y no quiero porque sois valiosos, pero sabéis las normas, que dejaré pasar esta vez. Lo que no te dejaré pasar es a Marisa. ¿Te queda claro?
-Sí señor.
-Pues te buscas mujeres fuera de la base, como todos y si es de dentro sin compromisos.
-Sí señor.
-Y a la mía ni mirarla. Lo que tuvisteis está olvidado, por su parte, por la mía y por lo que le hiciste también. Nada más.
-Sí señor. Está todo claro.
-Muy bien, pásalo bien en tus vacaciones. Ya te puedes ir.
Y nada más salir del despacho llamó a Marisa.
-¿Qué quieres Jeremy?
-No quiero que le digas que nos hemos visto por favor, Marisa o me echará del ejército.
-No te preocupes, no diré nada. Tranquilo-y le colgó. Y Jeremy suspiró aliviado.
A pesar de lo sinvergüenza que era, ella no iba a hacerle perder un trabajo por el que había luchado. No creo que la molestara más. ¿Y si Manuel le había dicho algo? Tenía que ser eso. Haría lo que le dijo Nick. Olvidarse de él. No sacaría el tema a no ser que lo sacara Manuel.

CAPÍTULO VIII

El viernes por la tarde, tras dejar todo listo, ver los informes y pasarlos donde correspondían, al alto mando de Utah, por fin pudo descansar. Se iba a Morón con su Marisa. No era lo mismo hablar con ella por teléfono un rato por la noche o verse en Skype que estar con ella y tenerla en sus brazos, pero la marina era la marina y a veces debía quedarse en la base o salir en mitad de la noche si se necesitaba por algún motivo o inconveniente.

A veces podía solucionar los problemas menores desde el despacho de casa, pero otras veces, era imprescindible ir a la base durante el fin de semana.

Y ahora se iba a casa.

Y cuando llego, ella lo abrazó como nunca.

-¡Ey loca!, ¿qué pasa?

-Cada vez te echo más de menos. He estado toda la semana sin ti.

-Tenía trabajo pequeña. Te vas a casar con un alto mando y es lo que hay. Peo hablamos todos los días, lo que pasa es que eres una quejica de cuidado.

-Lo sé, de eso no me quejo, pero te quiero tanto...

-Y yo a ti mi niña mimosa.

-¿Has desayunado?

-No, demos un paseo y desayunamos.

-Mejor lo contrario.

-Comilona...

.Tengo hambre bobo- le dijo mientras él llevaba una bolsa de ropa a la habitación.

Al bajar las escaleras...

-Venga vamos a alimentarte.

Cerraron la puerta y ella se cogió a su brazo.

-¿Qué has hecho estos días mi coronel?

-Informes, recibir a los del frente, llamar a los peces gordos.

-Tú eres uno.

-Sí, pero hay que dar el pésame.

-¡Pobrecitos tan jóvenes!... ¿Han muerto muchos?

-Cinco y siete heridos graves.

-¡Madre mía!

-No hablemos de eso, es normal que haya caídos, estamos acostumbrados nena y tú... ¿qué has hecho?

-Corregir ejercicios y paseos, algún café con Patrick y Norma. Ya lo sabes. A veces he dado un paseo con Patrick, pasarnos por la tienda para que se comprara ropa. Que se la eligió Norma- y se reían. -Ya sabe que viene a nuestra boda.

-Sí se lo dije ayer también. Jeremy no.

-Por supuesto. No pensaba invitarlo ni loca.

-Vamos a desayunar, anda.

Y ella le contó algunas fechorías de sus alumnos, estaban deseando de terminar las clases y ella ya estaba preparando los exámenes finales.

-No les pondré ya muchos ejercicios porque tiene los exámenes en menos de un mes, así que he pensado repasar lo importante para que sepan que les va a caer.

-¡Qué buena eres!

-Quiero que aprueben. Es como un repaso de lo que les resulta más complicado. Les he puesto el último ejercicio este fin de semana, lo que más difícil les resulte. Así vamos repasando en cada clase y que estén preparados.

Subieron por un sendero de tierra hasta lo alto del pueblo...

-Luego tenemos que preparar la fiesta de fin de curso, las notas... Y termino el 20 de junio. Al menos tendremos quince días para preparar la boda, lo que nos quede. Repasarla porque tenemos todo ya listo.

-Me encanta oírte hablar con pasión de tu trabajo. Has nacido para ello.

-Y tú también, lo que pasa es que hablas menos.

-Pero actúo.

-¿Cómo actúas?-Coqueteó ella.

-No me tientes.

-No te he tentado aun.

-Me voy a casar con una coqueta.

-Solo para ti...

-¿Has acabado?

-Sí, ya no puedo más.

Y Manuel pagó y salieron al campo a dar un paseo.

-Marisa...

-Dime amor.

-Tengo que contarte algo ahora que Jeremy ha vuelto.

-Según Nick, se ha ido a Cádiz de vacaciones y se toma agosto. No pensaba invitarlo

-No es eso.

-¿Entonces?

-Entonces cuando era teniente en la base de Utah, Yo era piloto.

-Fuiste piloto.

-Claro mujer.

-Fuiste a la guerra.

-Sí fui, a la de Afganistán y a la de Irak antes. Fui subiendo de categoría. Fui seis veces.

-¿En serio?

-Sí, en serio. Cuando me hicieron coronel me propusieron esta base y acepté. Me pareció un buen retiro.

-Pero si tienes 42 años...

-Pero me gusta ser el pez gordo. No pienso ir más a la guerra. Tuve suficiente, por eso nunca quise formar una familia pequeña.

-Lo entiendo.

-Ahora estoy enamorado de ti, nunca pensé que las cosas surgieran al revés...¡ven siéntate aquí! Mira qué vistas, se ve la base, los aviones, el pueblo...

-¡Qué bonito es el pueblo! me gusta, con sus casas blancas, y Sevilla está cerca.

-Es lo mejor.

-Pues me vine y fui feliz, aunque el barracón que tengo no es demasiado agradable.

-Pero tenemos casa.

-Sí. Es bonita. Aunque me gusta más grande.

-Los americanos y sus grandezas.

-¿Y?

-Él le echó el brazo por encima y la besó.

-Quiero decirte una cosa que no me dejas.

-Te dejo. Dime- y lo besaba en la cara por todas partes.

-Estate quieta loca, que esto es serio.

-Ummm... Es que hueles tan bien...

-Marisa...

-Dime niño. Cuando estuve en la base americana, entró Nick, Jeremy y un par de años después, Dana.

-Sí sé que ella es de allí y que está casada con un abogado del despacho de su padre. Dicen que es muy guapa.

-Lo es, pero no es mi tipo.

-Ni que lo sea.

-Y él sonrió.

-Una noche entró en mi barracón, sin cerrar la puerta siquiera, aún no tenía novio ni estaba casada. No llevaba ni un año. Y buscaba marido. Yo era ya teniente. Y le dije que quería. Se acercó a mí y se quitó la blusa. No llevaba sujetador y de improviso sin yo esperarlo me cogió la mano y la llevo a uno de sus pechos. Claro, yo la retiré y del dije que se vistiera o la echaría de la marina.

-Y lo hizo, hizo eso.

-Lo hizo.

-¿No te gustaba un poco siquiera?, ¿no tenías pareja?

-Marisa yo no quiero a ninguna chica de la base, me lo prometí, son problemas.

-Manuel, enamorarse no es un problema.

-No quiero, Marisa.

-¿Y qué hizo?

-Pues se vistió y salió y nunca se nombró más aquello, luego me fui de nuevo a Irak y al volver a Afganistán y así. Una de las veces que vine supe que había tenido algo con Jeremy. Y ya estaba casada con el abogado. Y está prohibido. Hablé con los dos. Tampoco quise echarlos porque son buenos, Dana en inteligencia y Jeremy pilotando, es uno de los mejores.

-Pero sé que han tenido algo esta vez.

-Pásalo por alto, estaban en guerra, y tú has estado.

-Lo pasaré. Pero quiero enviar a Jeremy a Utah. No lo quiero cerca de nosotros. Si lo mandas estará con ella y perderán todo por lo que han luchado.

-Eso es cierto. Puedo enviarlo a una base alemana de la OTAM. He recibido hoy que necesitan un buen piloto.

-Y te quedas sin el mejor, me han enviado unos cuantos y son muy buenos y jóvenes.

-¿Los has visto pilotar?

-Sí, por eso he tardado en venir esta semana.

-Entonces se lo dirás, sí, cuando pasen los diez días antes de nuestra boda, que se incorpore después de sus vacaciones.

-Va a querer.

-Veo que sí. No está bien con Nick. Y no lo veo bien aquí. Le subiré de categoría y a Alemania o a otra base americana. Que elija. Allí será más eficiente.

-Como tú lo veas.

-¿Lo has visto?

-Sí.

-¿Que lo has visto y no me has dicho nada, Marisa?

-No me has dado tiempo.

-¿No habrá ido a casa?

-No lo hubiese dejado entrar,

-¡Joder! lo que voy a mandarlo es al calabozo.

-Déjate de tonterías.

-Estoy tan celoso... Te ha gustado.

-Ni por un segundo. Me felicitó por nuestra boda. Le dije que no estaba invitado que si te quería.

-¿Y qué le dijiste?

-Que estaba loca por ti. La verdad.

-¿Estás loca por mí?

-¿Tú qué crees?

-Y la besó con pasión.

-Creo que sí.

-Nunca lo dudes mi amor.

-Y nada más.

-Nada más estuvimos comiendo en el bar y me despedí. Me dijo que había terminado con Dana y le dije que eso era su problema que no me interesaba. Que tenía mi vida que lo nuestro fue nada, apenas dos meses.

-Dejemos el tema Jeremy.

-No hay nada más, cielo.

-Nos vamos a casa. Tengo ganas...

-¿Ganas de qué?

-¿De qué va a ser tontorrón?

Y ella se reía.

-¡Ay que pesada estoy ya mi amor!, no sé si duraré hasta noviembre o diciembre.

-Pero si estás de cuatro meses mujer. Venga te voy a dar un poco de energía que esto está duro.

-Cómo eres...

-Toca y verás.

Y le llevó la mano a su sexo por encima de los pantalones vaqueros.

-Mete la mano.

-Manuel- y se reía.

-Solo tocarla, su estamos solos.

Y ella lo tocó.

-Ummm... Sí hay que hacer algo con esto.

-Ya te lo he dicho mujer, tantos días, toda la mañana en la cama. Y la siesta. Luego trabajamos. Hasta la cena.

-Pervertido.

-Tú tienes la culpa de eso.

-Claro.

-Anda gordy, vamos.

Y se fueron a casa e hicieron el amor.

-Nena tienes una tetas que no veas ya. Me encantan- mientras las tocaba y sus pezones.

-Sigue tocando que verás...

-A ver quién es la pervertida...

-Yo, por tu culpa.

-Ven aquí, la puso como cucharita y la embistió desde atrás hasta que se derramaron juntos, mientras con sus manos tocaba su sexo y sus pechos.

-Ay Manuel- le decía ella antes- si me haces todas esas cosas a la vez... ah dios decía ella...

Y se quedaron abrazados.

Luego ella se dio la vuelta y lo abrazó besándole el cuello y la cara.

-¿Te vas a dormir?

-Solo un ratito. Ummm... me encanta estar así contigo. Y se arrimó más a su cuerpo y se quedaron media hora dormidos.

Cuando ella despertó, que la despertó él porque notó su pene entrar en ella...Ummm otra vez- dijo adormilada.

-Shhhh...mordía sus pezones y ella estiraba su cuerpo y se abría para él que no podía aguantarse a ella hasta vaciarse dentro.

-¡Ay nena! No quiero pensar las cosas que quiero hacerte cuando no estés embarazada.

-Ni yo, loco.

-Pero sí puedo hacerte algo en un rato que me recupere.

-Eso me suena.

-¿Verdad?- y se reía.

Y la puso a cuatro patas y la cogía por las caderas entrando desde atrás y le encantaba cogerle las tetas y mover su sexo, oírle gemir, gemir con ella, ponerla así, le hacía sentirse poderoso. Ella siempre estaba mojada cuando la tocaba y eso lo ponía a cien. Y siempre estaba duro por ella.

Sexualmente eran tan compatibles que a veces no pensaba que pudiera haber encontrado una mujer así. Cuando le hacía sexo oral él se sentía perder el control.

A la una se levantaron y se ducharon. Se pusieron ropa deportiva.

-¿Tiene hambre pequeña?

-Aún no.

-¿Trabajamos una horita o así?

-Venga y le dio una palmada en el trasero.

-¡Ay tonto!

-¿Ves que ha sido bueno que tuvieses una ayuda a la semana? No quiero que trabajes. María hace casi todo.

-Ni que pague.

-Ni que hagas nada los fines de semana que estoy aquí, solo atender a tu coronel

-Eres más tonto...

-Ummm... un tonto que te mima y te quiere, venga a trabajar.

Y se sentaron juntos cada uno a trabajar.

De vez en cuando le daba un besito o la tocaba.

-Así no me dejas hacer nada.

-¡Está bien! Es que no me haces nada tú.

Y ella ,lo miraba y se reía.

-El coronel mimoso.

-Que no salga de aquí- y ella se reía.

A las dos y media decidieron ir a comer. Y volver a casa porque apretaba el calor.

-¿Nos llevamos un dulce para el café?

-Casi prefiero un helado, pero tengo.

-Entonces nos vamos.

Y así pasaron el fin de semana. Él se quedó el domingo con ella y se fue temprano a la base. Ella se levantó más tarde y tenía un escrito en forma de corazón en la almohada.

-Para mis tres amores, pero sobre todo a mi mujer. Te amo pequeña.

Y ella se lo puso en el vientre.

-¿Veis? papá nos quiere. Es el mejor de todos. Creo que tendré algún marine seguro y vuestra mama sufrirá. Arriba...

Así pasó los exámenes, y fue preparando la boda.

Norma la ayudaba lo que podía.

Pero un día antes de la boda, con sus padres que se fueron a ayudarles y ellos fueron a echar un vistazo a todo.

Estaba precioso.

-Se casa mi hija- se emocionó el padre. Pero sé que la cuidarás bien, Manuel.

-De eso puede estar seguro.

-¿Vais de luna de miel a Estados Unidos?

-Sí vamos a ver a mi hermana. Le es imposible venir y luego iremos a Nueva York, San Francisco, Las Vegas y algún estado más. Creo que iremos primero a la gran manzana.

-Montana- dijo ella.

-Montana. Hay que ir a ver Montana- decía Manuel y se rieron.

-Hija. tienes cinco meses casi de embarazo, debes tener cuidado.

-El médico me ha dicho que estoy perfectamente y vamos en coche. El avión solo para ida y vuelta.

-Vale. tenemos 45 días, Manuel junta lo que le dan por el matrimonio y sus vacaciones y yo hasta el 1 de septiembre tengo tiempo de ir a veros y descansar, me limpia la casa la chica y compro comida. Y ya está. Ahora se encarga de dejarla recogida toda y llevar al tinte.

-¡Está bien mi niña!, pero nos llamáis.

-Nos vamos pasado mañana temprano.

-Y la luna de miel.

-Nos vamos con vosotros. Y nos dejáis en el aeropuerto.

-Os recogemos a la vuelta.

-Si quieres papá, si se puede

-Se podrá.

-¡Está bien! Os queremos. Allí alquilamos un coche grande dice Manuel.

-Cómodo, ante todo. Seguro trae ropa de Nueva York y San Francisco.

-Seguro. Y regalos.

-Tenemos de todo hija. ¿Has preparado las maletas?

-Sí, todo está listo.

-Pues vamos a cenar, que mañana tienes que estar descansada. A las cuatro viene la peluquera para Norma y para mí y luego para ti. La estética y demás.

-Vamos venga.

Al día siguiente para las ocho de la noche el pueblo estaba lleno de tres autobuses algunos coches particulares y autobuses de la base uno solamente.

Manuel no había visto una novia tan bonita. Quiso pagar la boda. Tenía dinero, aunque nunca le dijo a ella cuánto. Pero llevaba desde los 18 años y había ido de misión seis veces y ganaba un buen sueldo que nunca gastaba casi nada, ni casa ni comida.

Fue un sueño casarse con ese hombre tan guapo, embarazada, pero estaba bellísima.

Cuando la ceremonia terminó fueron a la base y se hicieron fotos mientras los invitados tomaban canapés y cerveza. Se hicieron antes en la iglesia en el pueblo, se habían hecho en casa y se unieron a los invitados, luego la comida y el baile. Y les llegó las seis de la mañana.

Cuando la gente empezó a irse. Pagaron todo y se fueron a casa. Se cambiaron y cogieron las maletas. Y se fueron con sus padres a Sevilla que los dejaron en el aeropuerto. Salían a las once.

Desayunaron todos juntos y cuando ellos embarcaron sus padres se fueron a su casa.

Cuando embarcaron, en primera. Ella sacó el móvil y miró la cuenta.

-¿Qué haces mujer?

-Antes de dormir, voy a mirar qué tenemos en la común.

-Ya hablaremos de esa.

-Esta era para la boda, mi amor. ¡Dios mío! Mis padres nos han regalado 100.000 euros. Están locos.

-Deben estarlo.

-Manuel tenemos 150.000 euros en la cuenta de la boda, entre la familia y amigos. Es mucho dinero. Tenemos para una casa.

-Lo guardaremos para cuando acabes el año que viene.

-Yo solo tengo en la mía 45.000 y pico de estos años.

-Yo tengo más. Pero ya hablaremos de eso, anda guarda que tenías ganas de saber. Cotilla.

-¿Puedo comprar lo que quiera en Nueva York?

Y él se reía.

-Lo que quieras

-No me pasaré.

-Sé que no te pasarás mi niña.

El viaje fue fabuloso. Cuando llegaron a Nueva York y a pesar de cansarse, alquilaron un coche y visitaron todo lo que ella llevaba en su lista. Y se compró más de lo que quería. Manuel le regaló unos pendientes de Tiffany

-No Manuel, son caros.

-¿Tu compras y yo no?

-Pero... compras hasta para mí.

-Nueva York es caro. ¿Dónde vamos ahora?

-A Montana, bajamos por San Francisco, Las Vegas y luego subimos por el este a Miami y ahí tenemos billete para Málaga. Alquilaremos un coche hasta Sevilla. Lo dejamos en el aeropuerto.

-Lo tienes todo pensado.

-Sí señora Díaz.

-¡Qué bien me suena! Oye Manuel...

-Dime cielo.

-La gente come aquí mucha grasa y comida basura.

-Intentaremos comer bien.

-No quiero parecer una foca, aunque las hamburguesas son deliciosas. Distintas...

Pasaron 20 días maravillosos. Ella tenía una energía que sorprendió a Manuel. Hablaba con todo el mundo, le encantaba desenvolverse en inglés. Era feliz y él más aún.

Descansaban hacían el amor y vieron a la familia de Manuel en Miami, sus sobrinos y hermana y cuñado, les llevaron regalos y a la hermana de Manuel le encantó Marisa. Conectaron como hermanas. Y eso hizo aún más feliz a Manuel. Pero... ¿Quién no quería a Marisa? Era bella por fuera y bella por dentro. Su alma era pura y que bueno que aquella noche no fuese a Sevilla y se acostara con ella. La protegería toda su vida. Era... nunca tenía problemas con nadie, todos la querían y suerte que dos que no la quisieron cayera en sus manos. Porque ahora era su mujer. Pequeña, bonita. A veces la miraba como si fuese una princesa y ella se daba cuenta. Incluso cuando tenía ganas de hacerle el amor lo sabía, sin palabras. No lo necesitaban.

Ya tenía cinco meses casi y estaba en forma de tanto andar, pero tenía mucha barriga decía.

Siete tenía Norma y cuando volvieron se quedaron en Sevilla unos días, regalos a sus padres, pasear por Sevilla y sus padres le llevaron a casa.

La chica les tenía toda la nevera llena y la casa limpia.

-¡Ah dios! ¡por fin en casa!

-Ven aquí nena, vamos arriba.

-¿Y las maletas?

-Deja las maletas ahora. Te necesito.

-Como vengan Nick y Norma...

-Saben que no pueden hoy.

-¡Qué malo eres,

-Mañana sábado cenamos con ellos, se lo he dicho a Nick.

-¿Sí?

-Sí se lo dije a Nick cenamos fuera, así sacamos todo y descansamos.

-Y a medio día, ¿dónde comemos? Porque mi padre no ha podido quedarse.

-Pedimos o voy y me traigo lo que te apetezca.

-Vas mejor, no pienso moverme en todo el día.

-Va a moverte lo necesario.

-Eso sí, pero no me pidas más. Aún te quedan cinco días de vacaciones mi amor, y te conozco.

-Que pienso aprovechar bien con tu piel.

-Me gusta nuestra piel encadenada.

-Eres una romántica empedernida nena y lo malo es que me vas a hacer un blando.

-Me gustas más duro.

-Mala...

Y se la llevó arriba.

A las tres, Manuel fue a por tapas y comieron en la salita, en la mesita de los sofás, a ella le gustaba echar allí la siesta. Tenían dos sofás, los despachos pegados a la ventana un escritorio con la tele y una mesita de centro pequeña.

-¡Qué hambre tenía!-dijo ella.

-Y yo más.

-¿Qué quieres de postre?

-Mira a ver que ha comprado María.

-Hay pastelitos

-Para el café.

-Fruta: plátanos, naranjas, melón...

-¿Mandarinas?

-Sí, me apetecen nene.

-Dos, yo otras dos.

Y así él quitó la mesa y se lavó los dientes, ella también. Y se tumbó en su regazo.

-¡Qué sueño!

Y se quedó dormida.

El la miraba y sonreía, pero se quedó dormido también. La echó con él a su lado sujetando su vientre. Eso era la felicidad.

CAPÍTULO IX

Así, empezó su vida de casados. Feliz como ella no imaginó jamás.

Jeremy fue trasladado a Alemania y no contactaba ni con Nick. Fueron perdiendo el contacto y la amistad. Por Manuel supieron que se casó al año de trasladarse y tuvo una hija al año siguiente de casarse con una alemana de la OTAM.

Marisa se alegró por él. Quizá fue la única porque Nick lo conocía y no creía que fuese un hombre para casarse ni de familia, peor podía haber cambiado.

En septiembre, a finales, Nick y Norma tuvieron a su pequeño Nick. Un niño precioso igual que Nick. Era un muñeco. Y Norma no tuvo más remedio que al comenzar a trabajar dejarlo en la guardería. Aunque Nick no quería que trabajara, ella quiso. Era un incentivo para ella, un dinero extra y además le gustaba como si la empresa fuese suya. Hacía y deshacía a su manera. Y aumentó las ventas.

Y al mes y medio de nacer el pequeño Nick, mientras Norma tenía su baja maternal vinieron al mundo Manuel y Rocío, los hijos de Manuel y Marisa, que llenaron su casa de felicidad.

E hizo lo mismo que Norma. En marzo entraron en la guardería. Eran una familia de verdad.

Viajaban a Sevilla a que los abuelos vieran a los niños, y pasaban allí casi los domingos. No todos, pero la mayoría o iban los abuelos a verlos cuando eran más pequeños.

Marisa consiguió quedarse en Morón con la plaza fija y le compraron la casa a Pedro. Manuel decía que era pequeña. Y ella que era bonita y estaban todos bien.

Seis años después nació Jimmy, el hijo menos de Nick.

Ellos ya no tuvieron más hijos. Marisa tenía ya 41 y Manuel 48.

A ella le encantaba, aunque decía que pronto iba a ser cincuentón.

Viajaban con los niños o sin ellos en vacaciones y todas las Semanas Santas iban a Sevilla y la feria también. Si tardaban menos de una hora.

La vida seguía en un suspiro, así como los años y los hijos se fueron haciendo mayores, colegio, instituto, universidad y cuando quisieron darse cuenta esa gran familia tenía hijos que habían acabado la universidad y ellos ya pintaban algunas canas. Como solía decirse. 58 años cumplió Marisa y 65 Manuel cuando sus hijos se graduaron en la universidad.

Manuel, su hijo era piloto, cómo no. Entró al ejército al entrar en la Universidad y aprendió de su padre todo cuanto pudo enseñarle. Porque ese año se jubilaba y a Marisa le quedaban dos años, Podía jubilarse a los 60 con 30 años trabajados y eso pensaba hacer, y vivir con Manuel, aún eran jóvenes y tendrían una jubilación feliz.

A Nick y a Norma aún le quedaban algunos años porque eran más jóvenes, pero el pequeño Nick hizo también lo que su padre, y se metió en inteligencia.

Todo había cambiado, había sido modernizado y las cosas ya no eran como hacía 20 años.

La hija de Manuel, Rocío hizo empresariales y llevaba el negocio de sus abuelos que eran ya muy mayores, pero ella lo quiso y a Manuel le dejaron dinero y a ella el negocio.

Cambió hizo obra y modernizó la perfumería. Contrató gente joven y se quedó a vivir con los abuelo en la parte alta, aunque tenían una señora para cuidarlos.

Murieron en menos de tres años ambos. Todos los sintieron, Marisa más, que ya estaba jubilada y pasó una pequeña depresión porque eran mayores.

Y tal como hizo con la perfumería se hizo una casa reformada en la de los abuelos. El negocio iba bien y Manuel tenía suficiente con el dinero. Nunca se quejó porque era mucho.

El pequeño Jimmy estaba en el instituto e iba a seguir los pasos de su hermano.

Lo que no esperaba ninguno es que cuando se jubiló Manuel el coronel que llegó a la base a hacerse cargo fuese Jeremy.

Pero vino solo, sin familia. Nick supo que su mujer y su hija habían muerto en un accidente de coche en Alemania cuando la niña tenía 4 años y ya no se casó más. Lo vio distinto y en una cena que tuvieron, lo contó a ellos.

Ahora iba a ser el coronel de Manuel y de Nick y de Jimmy cuando acabara y no le gustaba nada a ninguno. No querían venganzas con su hijo, ni con Nick el hijo de Nick. Era recto y no los miraba bien.

Así que ambos pidieron plaza para ir a la base naval de Rota, que llevaba porta aviones.

Eso les dolió. Estar lejos de sus hijos, pero tampoco era tanta distancia.

Una noche, Manuel le dijo a Marisa...

-Creo que nuestra etapa en Morón ha terminado.

-¿Por qué dices eso?

-Manuel está en Rota y Rocío en Sevilla con Carlos. Viven juntos y trabajan juntos. ¿Te apetecería vivir en la playa? Es algo a lo que le estoy dando vueltas.

-¿Hablas en serio?

-Sí, estamos solos.

-Está Nick y Norma.

-He hablado con Nick. Se jubila el año que viene y Jimmy entra en la universidad.

-¿Y qué ¿

-Ah me gustaría que nos compremos una casa en la playa en Rota.

-¿En serio? Estaremos cerca de Manuel, en la playa y a nada de Sevilla.

-¿Y cuando piensas que nos vayamos?

-¿Quieres?

-Por supuesto, no quiero verle la cara a ese tipo.

-Allí puedo protegerlo, si acaso.

-A él y a Nick y a Jimmy que va a entrar el año que viene.

-¿Nos vamos el año que viene?

-Nosotros vamos a ir buscando casas, dos cerca y ellos se viene el año que viene, pero vendrán en vacaciones y puentes y demás.

-¿Y vendemos estas?

-Sí cielo.

-¿Y en Sevilla?

-¿Quieres algo en Sevilla?

Y ella lo miró....

-Podemos comprar un apartamento pequeño para nosotros también.

-Gracias, mi amor. Siempre cumples todos mis deseos. Te amo más que nunca.

-Pues manos a la obra cielo. Eres mi reina. Y también te amo. Este lunes vamos a Rota primero. Nick confía en nosotros. Además, si les gusta viene el fin de semana y vemos después Sevilla cuando decoremos y tengamos listo lo de Rota.

-Vamos a poner esta casa en venta, y con lo que saquemos, compramos algo en Sevilla algo tenemos que guardar algo nena también.

-Sí, eso es cierto.

Y compraron dos casitas bajas preciosas en Rota, a seis kilómetros de la base.

En primera línea de playa. Con tres dormitorios y dos baños por si venían sus hijos. Era una casa pequeña pero preciosa. No necesitaban más. Vendieron la de Morón. Y un año después Nick y Norma hicieron lo mismo. Su hijo menor entró en la marina y ellos estuvieron viendo apartamentos no muy caros por el centro o por donde vivía su hija. Y compraron uno en Triana a un cuarto de hora andando a la perfumería.

-De dos dormitorios nueva y la decoraron también.

-Así podían ir y venir sin molestar a nadie.

Su vida se limitó a hacer ejercicio, viajar y con tanto cariño que ella ponía en todo y en su hombre. Marisa aún seguía enamorada como el primer día. Un hombre que la había tratado como a una reina. Le había dado dos hijos maravillosos y siempre fue tan bueno que su corazón no resistió una tarde que paseaban por Sevilla a casa de su hija y se cayó a plomo. Tenía ya 74 años, pero era joven, fuerte, hacía ejercicio. Fue algo fulminante en el que ella no pudo hacer nada. Y se quedó viuda con 67 años. Una mujer joven. Nunca hablaron de cuando murieran porque su mentalidad era vivir.

Quiso incinerarlo y tenerlo en el apartamento de Sevilla.

No quería ir a la playa y vivir en esa casa tan bonita en la que habían sido felices esos años. Y que tanto amaba Manuel. No podía estar allí.

Quiso venderla y quedarse en Sevilla. Ella ya no quería ir y venir sin él. Manuel, su hijo se había casado y Rosa una marine como él estaba embarazada y vivían en la base, y le compraron la casa de la playa para que no se perdiera lo que su padre amaba. Porque Manuel amaba a su padre.

Rocío se había casado años antes con Carlos, pero no tenían hijos. No estaban por la labor, tendría con 40 – pensaba ella.

Dos años después de la muerte de Manuel, ella se había hecho a la idea de llevar una vida tranquila, después de un año y medio empezó a recuperarse con ayuda de sus hijos y amigos, pero estos tenían sus vidas. Tenía dos nietos, pero, aunque había ayudado al principio, sus hijos los llevaron a la guardería como habían estado ellos de pequeños. No querían darle a su madre ese peso.

Pero a veces ella los sacaba o iba a Rota.

Y se acordaba tanto de Manuel que no conoció a sus nietos...

Ella le hablaba a una foto del salón como si estuviese vivo.

Y dos años después...

CAPÍTULO X

Llamaron a su puerta y ella abrió y se quedó con la boca abierta.

-¿Jeremy?

-Sí, soy yo, ¡Hola Marisa!

-Pasa.

-Me ha costado saber dónde vivías. Creía que vivías en Rota.

-Sí, nos compramos una casita al lado de la playa allí y este apartamento de dos dormitorios más pequeño, que ahora me viene bien. ¿Q tomar algo?

-Un café.

-Un café ¿Has desayunado?

-Sí, gracias.

Hizo dos cafés y los llevó al pequeño saloncito.

Jeremy miraba todas las fotos.

-Te jubilaste...

-Me acabo de jubilar.

-Pero...

-Sí quise hacer unos años más. No me hallaba sin trabajar. Me enteré hace poco de lo de Manuel, el coronel.

-Tú también eres Coronel.

-Sí, así me he jubilado.

-¿Y por qué has venido a verme?

-Ni yo mismo lo sé- dijo sentándose.

-¿Te casaste después?

-No nunca más. Aquello me cambió la vida.

-Lo siento Jeremy.

-Te pido perdón por todo.

-Ya no tiene importancia hombre. Éramos jóvenes, te gustaban las mujeres. Aquella Dana te tenía embrujado y lo nuestro no fue nada.

-Entonces... ¿Por qué no he podido olvidarte?

-Vamos Jeremy, hace dos años estoy viuda, tengo 69 años...

-Y estás estupenda. Yo tengo los mismos, aunque cumpla 70 el mes que viene. Me han echado. Y ella sonrió.

-Me gusta tu apartamento.

-¿Y qué piensas hacer ahora? ¿Tienes casa en Morón?

-No, siempre viví en la base.

-¿Te vas a Utah?

-No tengo a nadie ya allí. Ya no me hallaría en ese tipo de vida, las tostadas por la mañana, los paseos... me gusta Sevilla.

-¿Te vas a quedar aquí?

-En Sevilla.

-¿En Morón no?

-No. Estoy harto del ruido de los aviones. Además, aquí hay de todo.

-Eso es cierto.

-¿Te vas a comprar algo?
-Me lo he comprado ya.
-¿Te has comprado un piso?
-Sí. Dos apartamentos encima del tuyo.
-Jeremy...
-Qué.
-No puedes hacer eso.
-Lo he hecho.
-Manuel no me perdonaría.
-Manuel quería que fueses feliz. Y yo quiero que seas mi amiga, nada más y mi vecina.
-¿Por qué lo has hecho?
-Porque estamos solos.
-Yo estoy bien sola.
-No, te conozco y sé que no.
-No me conoces después de tantos años.
-Podemos viajar, ser amigos, salir al cine, al teatro a cenar, a ver exposiciones... no te pido nada. Bueno quizá algún día tenga que pedirte sal.
-Eres tremendo.
-Sí, lo soy. Pero nunca hubiera ejercido venganza sobre vuestros hijos.
-Lo siento Jeremy.
-Ya. No pasa nada.
-Si Nick de entera y Norma...
-Lo saben, he ido a Rota a verlos.
-¿Y le has dicho que has comprado?
-Sí, se lo he dicho. Date una oportunidad y danos una de ser amigos. ¿Tu hijos saben algo?
-No, ni le contaré nada de los nuestro, fueron dos meses. Jeremy, quieres ponerme nerviosa
-Depende en qué sentido.
-En ninguno. .
-Bueno, no te quito más tiempo.
-Jeremy por dios cómprate algo en otro lado.
-Este me gusta y solo te conozco a ti.
-No pienso hacer nada contigo.
-Ya lo veremos
-Pero qué...
-El viernes vamos a cenar. Vengo a las ocho.
Y cerró la puerta.
¡Pero qué hombre más insufrible!
-Manuel ayúdame, no lo queríamos ni en pintura. Sigue atractivo, pero tú eres el amor de mi vida no puedo serle infiel- le decía a la foto.
-Y llamó a Norma.
-¿Ya lo sabes?
-Sí, estuvo aquí.
-Pero Norma, vive en mi bloque de apartamentos...
-Lo sé...
-Manuel no quería que..., lo echo de menos.

-Marisa, Manuel está muerto. La vida sigue, tienes 69 años, eres joven. Vistes joven y si te quedan 20 años de vida ¿Qué piensas hacer llorar 20 años?

-Has sido feliz como nadie, tener una amigo te hará bien.

-Pero es Jeremy ¿Os habéis olvidado?

-Hace mucho tiempo de eso Marisa, solo te pide amistad, te vendría bien salir nada más. Es otro hombre. Han pasado muchos años y Manuel era un buen hombre y quería verte feliz, no llorar a todas horas, así que sal con él como amigos nada más.

-Conozco a Jeremy y yo no quiero acostarme...

-No pienses nada, la vida te da una nueva oportunidad. Eso dice Nick.

-Estáis locos todos...

-Tus hijos te dirían lo mismo, cielo.

-Dios mío, pero si tengo 70 años...

-Y vas al gimnasio y a bailar bailes de salón.

-Por eso, tengo actividades, ando, desayuno en la cafetería que le gustaba a Manuel. Tengo una vida hecha, estructurada y me gusta, leo, viajo, escucho música, veo pelis...

-Puedes seguir haciéndolo. Y será bonito y con él saldrás por la noche sin miedo. A cenar, al cine, al teatro.

-Voy...

-Siempre sola Marisa. Y viajar.

-He viajado mucho.

-Siempre hay lugares por visitar.

-¡Qué cabezotas sois!

-Dime que lo pensarás.

-No me ha dado opción, ceno el viernes con él.

-Así me gusta. Te tejo, que tengo otra llamada. Ya hablamos.

-Chao Norma. Te quiero.

-Y yo a ti.

No se lo podía creer. Ni lo de Jeremy, ni lo de Norma y Nick y ni siquiera que sus hijos que la conocían, les diría que viviera.

Y eso hicieron cuando los llamó.

-Pero tu padre...

-Mamá- le dijo Manuel- papá te quería más que a nadie y quería verte feliz.

-Pero hijo solo hace dos años y lo echo de menos.

-Solo vas a tener una amigo mamá, a no ser que quieras casarte de nuevo.

-¿Qué dices?, estás loco y tu hermana también. Todos estáis locos.

-Mamá. Te queremos eres joven. Me gusta Jeremy.

-¿Pero lo has conocido?

-Sí lo he conocido en casa de Nick.

-Por dios...

Y no le quedó más remedio que salir con él. Sí que era un caballero y había cambiado mucho. Ella le hizo ir a clases de baile y al gym , iban a desayunar, a pasear, a tomar café... no siempre, pero se fueron haciendo amigos.

Y Jeremy estaba celoso de su vida con Manuel. Había sido el hombre de su vida , se la entregó

en bandeja. Peor Manuel la hizo feliz, quizá él en aquél tiempo no supo o no estaba preparado para ello.

No quería pensar en eso. Ahora la tenía. ¡Qué pena que su cuerpo ya no fuese el mismo! aunque le gustaría encontrar la manera de hacerla suya de nuevo. Eran jóvenes, aunque los jóvenes no creyeran que aún se podía hacer el amor. Era feliz con ella.

Habían viajado con el tiempo, hablaban mucho. Ella siempre tenía cosas por contar y evitaba hablar de Manuel, aunque en su casa se lo contaba todo a la foto de su amor cuando estaba a solas en casa.

Un día en el parque, Jeremy la besó. Ella lo esperaba un día u otro, así que no la pilló por sorpresa, ya era mayorcita y nunca mejor dicho y ella le correspondió.

-¡Joder Marisa! Esperaba que me dieras.

-Y te lo he dado.

-Ya sabes, llevo casi un año tras de ti siendo un caballero. Si te he ofendido...

-No digas tonterías.

-Pues te diré una que no sé si será tontería, pero quiero ser tu pareja.

-Pero si es como si lo fuésemos.

-Formal.

-No voy a casarme Jeremy.

-Lo sé.

-Ni a vivir con nadie.

-¡Está bien! Me conformaré con estar contigo.

-Pero sí quiero dormir contigo y necesito que me abracen y besen y me hagan el amor, aunque no sé si...

-Eso me lo dejas a mí.

-No me fio de ti un pelo. Bromeó ella.

-Entonces cómo lo hacemos.

-En mi casa nunca.

-No me importa, tengo la mía.

-En mi casa puedes entrar, comer, hablar, tomar café, pero nada de tocamientos, besos y mucho menos lo otro. No quiero vivir con nadie.

-En la mía puedes hacer lo que quieras, estarás más tiempo allí que en la tuya.

-Eso puedo admitirlo, pero tienes que respetar solo esas reglas por Manuel.

-Y te las respetaré siempre.

Se levantó y se la llevó de la mano.

-¿Dónde vas loco?

-A amarte como debí hacerlo hace tiempo. En mi casa. En la tuya no puedo. Menos mal que vivimos al lado. Ya hemos perdido demasiado tiempo. Bueno lo he perdido. Pero eso se acabó.

Y ella se reía y por un momento se sintió de nuevo feliz.